COMEDIA NUEVA.

EL MAYOR TRIUNFO DE JULIO CESAR, Y BATALLA DE FARSALIA.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Julio Cesar, *Barba.*	*Julia*, *Dama.*	*Un Embaxador.*
Carisio, *Galan.*	*Flora*, *Criada.*	*Tacon*, *Gracioso.*
Pompeyo, *Galan.*	*Marco Antonio.*	*Soldados Romanos.*
Craso, *Senador.*	*Celio*, *Capitan.*	*Soldados Napolitanos.*
Livio, *Senador.*	*Bruto*, *Capitan.*	*Damas. Musica.*
Bibulo, *Senador.*	*Cintio*, *Capitan.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Jardin, y sale Julia, Dama, llorando, con acompañamiento de Damas, y Musicos cantando el quatro siguiente, y despues dirà ella passeandose.

Music. A Las heridas mortales
del ciego tirano Dios,
menos piadosa la ausencia::-
Julia. O cruel proposicion!
ya yo la lloro en el alma,
sin concluirse en la voz.
No prosigais, que ya entiendo,
puesto que el objeto soy
de quanto intentais decir,
quanto el ingenio pensò.
Siempre acredita la ausencia
las heridas del amor,
pues èstas siempre son bien
del mal, que aquella causò.
Miente quien las dulces flechas
con el veneno inflamò
à quien à impulsos piadosos
les dà nombre de rencor.
No es padecer el amar,
que no puede ser rigor
de la razon del querer
el adorar con razon.
Si siempre el merecimiento
el alhago mereciò,
còmo ha de ser agraviar
lo que es deuda en la atencion?
Ay Carisio! tanto ausente,
llegas à deberme oy,
que el no morir de este mal,
es yerro de mi dolor.
Proseguid, mas sea mudando
de tono, y letra.

Sale Tacon, Gracioso, de camino.

Tacon. Quièn viò
por aqui à Julia? mas nâdie
me lo diga; porque yo

la he visto ya. Gran señora,
permite, que este Tacòn
llegue à merecer los tuyos.

Julia. Ay de mì! quanto temor *ap.*
me previene el alma, al vèr
este criado!

Tacon. No, no *De rodillas.*
te turbe el verme à tus pies,
hasta saber la ocasion.

Julia. Dila, que ya desgraciada
la predice el corazon.

Tacon. No es mucho, que te adelantes,
quando es toda un desvarìo.
De Napoles, gran señora,
donde sirviendo à Carisio
fui, para criado suyo,
como èl para amo mio:
de Napoles, y de donde
el diablo huviera podido
sacarme, y no otro ninguno,
supuesto, que llego vivo,
vengo, aunque à pie, tan cansado,
qual si me huviera traìdo
una mula de alquilèr,
harto con esto te he dicho.
De Napoles este mar
Occeano, este abismo,
donde en continua inquietud
son su tempestad sus hijos;
alli donde las coyundas
rompieron al yugo altivos
de los Romanos, y donde
amotinados, y unidos
los Nobles, y los Plebeyos
contra Roma se han movido,
pidiendo Rey, que los mande,
abandonando el dominio
del Senado. O quien pudiera
pintarte en este conflicto
las cosas de la Ciudad!
mas dirè de su delito,
que tan unos en su empeño
los ha hecho, y tan amigos,
que Principes, y lacayos,
poderosos, y mendìgos,
Ciencias, Artes, y costumbres,
habilidades, y oficios,
todos à un tiempo se mueven,
todos bailan à un sòn mismo;
y sobre todo, señora,
vì por estos ojos mismos
cuidar de sì à un miserable.
Aora piensa, y haz juicio
qual andarà la Ciudad,
mientras de mì certifico,
que por gran favor de Baco,
y de algunos Diosecillos
mis devotos, salì de ella
con tanto riesgo, y peligro,
que me librè de cobarde,
porque el miedo hace atrevidos.
A Carisio, y à tu padre
los tienen en un Castillo
amenazados de muerte.

Saca una carta, y la dà à Julia, y ella se turba.

Esta es la carta, y aviso
de todo lo que les passa;
y yo por mayor te digo,
que por mì estuvieran ambos
por bobos en dos borricos.

Julia. Calla, necio: ò sacros Dioses, *ap.*
con quantos temores lidio!
Mas estàr preso mi padre,
y mi amante, es cierto indicio
de su lealtad: mas què temo?
dice la carta: El delito *Lee.*
de esta Ciudad, hija amada,
de infelicidad ha sido
tan grande, y de tanto peso
(bien assi te lo difino)
que atropellando mi honor,
y mi nobleza, atrevido
me aclama Rey; y por esso,
juntamente con Carisio,
porque no me persuade,
nos tiene en tanto conflicto,
que temo à mis confusiones,
aun mas que à suspiros mios.
Lo que importa es, que dès cuenta
de esto que te participo
con diligencia al Senado,
en tanto que yo resisto,
como noble, y como fiel,
à mi Patria sus designios.
Favor pido à Roma: Julia,

estas

estas letras sean testigos
de mis lealtades. A Dios.
Julio tu padre. Què he oìdo! *Repres.*
ò gran padre de su Patria!
quàn celosamente altivo
esmaltas de tus mayores
la antigua sangre, el antiguo
blason, que en acciones tales
ganò su fervor invicto!
Retirad los instrumentos,
pues ya à otro assunto distinto
debe atender mi cuidado.
Partirè al Senado, y fio,
que en esta accion de mi padre,
de mejor laurèl ceñido
le tendrà la estimacion,
ya que otra desprecia esquivo.
Vase con las Damas, y Musicos.

Tacon. Señores, tal disparate
no vì despues que platico
el mundo. Que se halle un hombre
tan mentecato, y tan frio,
que lleve mal el ser Rey?
y que se vea aturdido,
y confuso por no serlo?
Aqui de Dios: es oficio,
que ningun hombre de bien
hasta aora lo ha escupido?
Y sobre esta boberìa,
quièn en el mundo havrà visto,
por no serlo, ir à la carcel,
aunque fuera el Rey Perico?
que por no verme yo en ella
domando cepos, y grillos,
Emperador, Rey, y aun Roque
fuera por el Dios del vino.
En fin, yo me buelvo allà
pian, pian, y por el camino
que vine, en tanto, que Julia
al Senado prevenido,
que los socorra dispone.
Quiera Jupiter divino,
que de su locura estèn
los dos muy arrepentidos,
y à mì me dexe bolver,
sin dar à nadie motivo
para perderme el respeto,
pues lo doy por recibido. *Vase.*

Salon règio para el Senado con un bufete, que estarà rodeado de sillas, y en el foro un dosèl con su silla, que nadie ha de ocupar, el qual ha de tener en su campo una Aguila con un laurèl en el pico, y en una garra una espada, y en la otra un cetro, y salen Pompeyo, Livio, y Craso con unos memoriales, de Senadores, con grande acompañamiento, y despues de haverse sentado, se irà la comparsa.

Craso. La ocupacion de los tiempos,
no solo en guerras, ni libros
ha de gastar el prudente,
sin governar el dominio,
que uno adquiere en lo sangriento,
y otro arrastra en lo entendido,
y es preciso conservar
lo que se tiene adquirido.
Y asi, Consules de Roma,
estos memoriales mios,
que me dieron à la puerta,
estraños, y advenedizos,
por parecerme importantes,
que los mireis os suplico;
porque èste es de Julio Cesar,
y èste de su noble amigo,
que piden::- *Pomp.* No prosigais:
ya el Senado està instruìdo
en esta causa; y si Julio
el tesoro, que ha expendido
injustamente en la Asia,
lo tuviera recogido,
con èl pudiera el Senado
alistar en su servicio
muchas legiones, con que
le sacàra del peligro.
Mas aora, que por su causa
exausto el Erario vimos
de Roma, sufra constante
la pena de su delito.

Liv. Con passion habla Pompeyo. *ap.*

Craso. Yo no apruebo esse designio.

Sale Julia.

Julia. Aunque noteis de arrojada
mi noble resolucion,
Padres de la Patria ilustres,
es precisa obligacion,
que

que entre à hablar una muger,
quando hay falta de varon.
Sabed, que Julio mi padre,
preso en Napoles quedò,
por ser leal à la Patria.
Con el Cetro le brindò
Napoles, con tal, que fuesse
contra su Patria traidor;
y viendo que no queria
cometer tal sinrazon,
ni Carisio, à quien para esto
eligieron mediador,
presos en duras cadenas
à los dos los tienen oy,
y condenados à muerte,
sino admiten tanto honor;
pero en fin, como Romanos
leales, y nobles los dos,
ni el laurèl acepta Julio,
ni Carisio ser traidor,
en persuadirle à la infamia
de la vil conjuracion.
Miradle noble ofendido
en una obscura prision,
al que el sacro Capitolio
tantas veces ilustrò
con su venerado aspecto,
con su docta discrecion,
padeciendo tanta injuria:
miradle, que ni el temor
de la muerte el valor rinde,
ni à lo noble la ambicion.
De la Corona, y el Cetro
desprecian el sacro honor,
y la magestad, en todos
tan deseado blason,
que aun soñada su grandeza
à qualquiera deleitò.
Esto hacen Julio, y Carisio,
por defender el honor
del sacro Romano Imperio,
de todo el mundo Señor.
Ea, pues, Consules nobles,
què espera vuestro valor,
que no libra del peligro
à quien, si fuera traidor,
à toda Roma pusiera
en suma consternacion?
Tremolad ya las vanderas,
suene el bronce en su favor;
y si faltaren Soldados,
Damas alistarè yo,
que al Napolitano Reyno
causen miedo, y confusion,
que estas lagrimas que vierto,
no son de flaqueza, no,
de pena son, y de rabia,
de mirar vuestra inaccion.

Craso. Deponed, Matrona, el llanto,
y advertid, que no es razon,
por salvar à vuestro padre,
arriesgar el pundonor
de entrar asi en el Senado,
dando motivo al error,
que puede causar en Roma
tan grande resolucion.
Dareisles que sospechar,
viendo que quisisteis vos
adelantar essa quexa,
nacida de la passion,
ò que no hay valor en Roma,
ò que os sobra la razon.
Toleren, pues, los trabajos,
que à no estar firmes los dos
en el intento que llevan,
saldrè à castigarlos yo.
Dèn este lauro à su Patria,
y à su lealtad un blason,
que à no hacerlo asi, faltàran
à su noble pundonor,
quando en Carisio, y en Julio
todo el esfuerzo faltò.
Esto como Consul digo,
que à no serlo, vive Dios,
como Cavallero fuera
à echarlos de la prision,
poniendo à Napoles fuego,
causa de esta indignacion.

Pomp. Yo solo, Julia, respondo,
que ha sido en los dos error
haverlo callado tanto,
para evitar la ocasion:
Y si se huviera avisado
con tiempo de esta traicion,
escusàramos sospechas,
que engendra la presuncion.

Fla-

Flacos son sus corazones,
pues se postra su valor,
sin tener manos, teniendo
el poder, que se las diò.
Que pueda mi odio mas *ap.*
contra Julio, que mi amor;
pues adorando à su hija
Julia, animando estoy yo
estos baldones, con quien
tanta gloria à Roma diò!

Julia. Esso respondes? *Pomp.* Si, Julia.

Julia. Mira::- *Pomp.* Ya mirando estoy,
que esto es querer disculparse,
viendo la injusta razon,
que han tenido en no aplacar
las iras de su furor;
y sè, que serà la causa
de esta determinacion,
sus intentos mal fundados,
quando sabe la razon,
de que no hay medios ningunos
para seguir su opinion;
y es fuerza, que consideren
que se halla el Imperio oy
empeñado por las guerras,
que Julio en el Asia diò:
y pues èl tiene la culpa,
me parece à mì mejor
procure desempeñarse,
y enmiende tan gran error.

Julia. Ya, Pompeyo, he conocido
en tì una mala intencion;
pues son injustas razones,
que no debe un Senador,
aunque las sienta en el alma,
publicarlas con la voz.
Sì bien miro, que hallo juntos,
de parte de la traicion,
los intentos mal nacidos
de tu desesperacion.
Què motivos has hallado,
para que viendo el valor,
con que mi padre ha servido,
borres su reputacion?
No ignoras, que si en las lides
oy al Senado empeñò,
por esso le añadiò fama
à costa de su valor.
Bien podias atender
à que he llegado aqui yo
à pedir esto al Senado,
y que su justa razon
ha de llegar algun dia
à bolver por su opinion. *Vase.*

Craso. No sè si lo has acertado
te prometo, que aunque yo
la dixe lo que sentìa,
fuera, Pompeyo, mejor,
que no declararas tanto
lo oculto de tu passion,
que se compondrà mañana
de este tumulto el rigor;
y son grandes, con imperio,
para enemigos los dos.

Liv. Pues que cumplida la hora
este dia se llevò
la dissension, que tuvisteis
con Julia, Pompeyo, y vos;
vamos à pensar de espacio
lo que nos estè mejor,
que no es razon olvidar
las finezas, con que obrò
Julio en las guerras del Asia,
que en ellas blasones diò
à Roma, y sus Senadores;
añadiendo mas valor
à las Imperiales Aves,
que puede darles el Sol
en los mas remotos climas,
que nos dàn adoracion.

Pomp. Vamos, Craso, que se està
conociendo la passion,
que teneis à Julio. *Craso.* Solo
sè, que es digno de este honor.

Al irse detiene Livio à Pompeyo.

Liv. Argos he de ser siempre vigilante
en lo que à tì te toca.

Pomp. Eres constante:
yo dispondrè el modo. (do. *Vanse.*

Liv. Miralo bien, pues te apadrino en to-

Mutacion de Carcel, y sale Cintio como recatandose con un cartel, un puñal, y unas llaves en la mano.

Cint. Oy logra en sola esta accion
dos meritos mi obediencia:
pues si un precepto executo,

una

una laſtima me cueſta.
Preciſo ſerà vencer
mi compaſsion, ſi à la fuerza
de haverlo fiado de mì,
no puede haver reſiſtencia.
Eſte cartel, y eſto acero,
con eſta llave, es la empreſſa,
que en el ſuceſſo de Julio,
y Cariſio me encomiendan.
Quieran los Dioſ s, que el orden
que traigo ſe deſvanezca,
reduciendoſe los dos
à lo que el Reyno deſea.
Como ſu guarda, y cuſtodia,
divididos mi cautela
los tiene, y pueſto, que al rieſgo,
y à la blandura no mueſtran,
ni Julio eſtimar el Cetro,
ni obligarle à que Rey ſea
Cariſio, la Junta toda
del Reyno manda, y ordena,
que eſta notificacion
à Julio ponga en ſu puerta

Clava con el puñal el cartel en la puerta, donde eſtà Julio, y luego cuelga del puñal la llave.

(reſolucion bien piadoſa!)
y eſta llave, porque pueda
vèr à Cariſio, y tratar
con èl ſu ultima reſpueſta.

Saca otra llave del bolſillo, y abre muy quedo la puerta con todo recelo.

Abro, ſin que lo conozca
por aora ſu advertencia,
haſta que yo me retire,
para que libres confieran,
y ſin ſujecion entrambos
lo que à todos nos convenga;
y retirado à eſta parte
podrè eſcuchar quanto intentan,
y reſuelven, ya aceptando,
ò ya haciendo reſiſtencia.
Permita el Cielo, que eſcuſen
con buen acuerdo, que ſea
quien ſu muerte les intìme,
quien de imaginarla tiembla.
Mas ya del Conſul los paſſos
ſiento, que ſin duda abierta
ſu puerta ha reconocido,
ò algun deſcuido en mi atenta
introduccion, à curioſo
le mueve: encubrirme es fuerza.

Retiraſe, y ſale Julio Ceſar en la priſion mirando à todas partes.

Julio. Si en el ſilencio al oìdo
todas las voces ſon ciertas,
la voz eſcuchè, y los paſſos
de un hombre, y es conſequencia
de que no puede engañarme
la novedad de la puerta.
Cintio es ſin duda, y à nadie
deſcubro, por mas que atenta
à todas partes la viſta
llevo: novedad es eſta,
que me dà mucho cuidado.

Repara en el cartel.

Mas què miro? acero, letras,
y llave? què miſterioſo
es de mi vida el emblema!
pues para decir, que muero,
le coſtò eſtudio à la lengua.
Quiero leer mi ruìna,
que ſi en mi valor hay fuerzas
para hacer la vanidad,
còmo he de poder temerla?
Dice aſsi: Julio, la Junta *Lee.*
del Reyno, que de nobleza,
y plebe ſe halla formada,
te requiere, que convengas
con la aclamacion de todo,
aceptando la Diadema,
que digna de tus virtudes,
y meritos conſidera.
Aviſos te dàn, y medios,
eſta es la llave, que encierra
à Cariſio, con èl puedes
aconſejarte; no quiera
vèr en ſu afecto trocados
los efectos tu cabeza.

Repreſ. Viven los ſacros Cielos,
que menor enemigo no pudiera
competirle à mi honor ſus altos buelos,
ni mi lealtad venciera
menos monſtruo, que à Napoles altivo,
deſpreciando ſu intento temerario:
ſi de ſer noble vivo,

quièn

quièn podrà perſuadirme lo contrario?
Muera yo, y el Senado
ſu integridad mantenga,
piſando la cerviz à los traidores,
que indomitos ſu ley han traſpaſſado;
que en tanto, que ſe venga
ſu ſaña en mì, ſerè de ſus rigores
con mejor exercicio,
ſi antiguo Conſul, nuevo ſacrificio.
Mas còmo en mi amor cabe
no buſcar compañero en mi conſtancia,
ſi àrbritro de la llave (cia,
ſoy, que incluye à Cariſio en dura eſtan-
à donde el hado adverſo en la tormenta
los dos corremos por la miſma cuenta?
Alcanza la llave, y dexa el cartel, y puñal, y ſuena dentro ruido de paſſos.
Mas quièn la obſervancia turba
de eſte ſilencio con paſſos,
que àzia donde eſtoy ſe acercan?
pero còmo dudo, quando
sè, que ſolo Cintio puede,
como Capitan, y Cabo
de la nobleza, piſar
eſte retiro, cuidando
como guarda fiel de aquella,
que ſe fiò à ſu cuidado?
No darme por entendido
pretendo. *Sale Tacon.*
Tacon. Todos los diablos
tuvo eſta empreſſa en el cuerpo,
mas la logrè, como un rayo.
Julio. Tacon, còmo eſte impoſsible
has vencido? *Tacon.* Còmo? entrando
por delante de la guarda
ſin havermelo eſtorvado;
pues como à los dos aſsiſto,
no puſieron embarazo
en que entraſſe: la ſalida
es la que yo eſtoy temblando.
Julio. Dexa locuras, y dime
tu diligencia. *Tacon.* Eſcuſado
ſerà, ſeñor, el decirte,
que vì à Julia, y que en ſu mano
le dì tu carta, y que ella
la nema rompiò, y callando
todos, la leyò, y leìda
ſe enfureciò, y de alli à un rato
dixo, que al Senado iba
de colera rebentando.
Mas dime, ſeñor, aora,
què hay de novedad? mi amo
te ha podido perſuadir
à que ſeas Rey? hay algo?
Julio. Calla, necio; y pues que tù
ſabes donde retirado
eſtà Cariſio (ſupueſto
que nos aſsiſtes à entrambos
por favor de Cintio) guia
à ſu priſion. *Vanſe.*
Sale Cintio. Eſte criado
fue dicha que no me vieſſe;
pero me dà algun cuidado
al vèr, que por la otra puerta
llegò, y ya hablando à ſu amo
eſtà, ſin que de aqui alcance
à eſcuchar lo que han tratado.
Mas què miro? àzia la puerta
de Cariſio guian ambos:
ſeguirèlos; mas los tres
buelven à eſte miſmo quarto,
cuyo acaſo ha ſido dicha
para poder eſcucharlos.
Quiero ocultarme mas cerca,
no ſe pierda mi cuidado. *Retiraſe.*
Salen Cariſio, Julio, y Tacon.
Cariſ. Noble Julio? ſeñor mio?
Julio. Sean mi vida tus brazos.
Cariſ. La mia te doy en ellos: *Abrazanſe.*
què hay de nuevo? *Julio.* Eſſe tirano,
eſſe aleve Pueblo injuſto,
que inobediente al Romano,
ſoberviamente ſe opone
à ſus leyes, ha acordado
en una Junta, à que aſsiſten
plebeyos, y corteſanos,
el darnos pùblica muerte,
quando no nos convengamos
por reſolucion poſtrera,
yo à ſer Rey, tù à no eſtorvarlo,
eſto eſſe cartel contiene.
Señalale el cartel, y Cariſio ſe llega à èl.
Cariſ. Què me dices? *Julio.* El Senado
nunca nos puede faltar
con el ſocorro, y mas quando
Julia lo buſca. *Cariſ.* Eſſo ſolo
baſ-

bastaba à estàr confiado
yo, quando de otras razones
no esperàra el desengaño.

Julio. Viva nuestro honor, Carisio.

Caris. Viva, Julio, nuestro hidalgo
proceder. *Los dos.* Viva la Patria,
à costa de nuestro daño.

Tacon. Vive tù, y vivirà todo.

Al paño Cintio. Ya es empeño temerario,
y terquedad, vive el Cielo,
y assi à intimarsela salgo.
Llegue à esta parte la Guarda, *A dentro.*
y entren dos conmigo, en tanto,
que les leo la sentencia,
para luego executarlo.

Sale aora, y con èl dos Soldados, y uno de ellos sacarà un cordel en la mano, y Cintio la sentencia del bolsillo.

Esta, Julio, es la sentencia,
que la Junta me ha mandado
execute en vuestras vidas;
ya llegò el ultimo plazo:
escuchad, que dice assi.

Tacon. Acabòse, llegò el rayo.

Lee Cintio. Romanos, la Junta ilustre
de este Reyno tributario
en otro tiempo al Imperio,
haviendolo bien mirado
se le negò à su dominio,
y en tan alta accion nombrando
Governador valeroso
en Julio, à quien siempre ha dado
tantos meritos, y prendas
essa esfera de topacios;
y viendo su ingratitud,
y que no quiere aceptarlo,
por contemplacion à Roma,
dispone, que en un cadahalso
muera, y Carisio con èl;
para que assi nunca osados
puedan blasonar, que leales
nuestras honras despreciaron.

Julio. Esso Napoles mandò?

Cint. Su Justicia esto ha ordenado:
y es uso antiguo del Reyno,
que el reo, si està culpado,
debe firmar su sentencia:
los dos lo estais por ingratos;
y assi, Julio, esta es la pluma,
cumple con la ley del mando.

Dale Cintio à Julio una pluma, y la sentencia.

Julio. Aunque en mì no hay culpa alguna
mas que la lealtad, que guardo,
fuera falta de valor,
si llegàra à repugnarlo;
y assi firmo la sentencia. *Firma.*
Julio, fiel Consul Romano.
Ya està firmada. *Cint.* Què veo!
firmò: corazon bizarro! *ap.*
Firmad vos tambien, Carisio.

Tacon. La ceremonia del diablo! *ap.*

Dale Cintio à Carisio la sentencia, y la pluma.

Cint. Vos no firmais como Julio?

Caris. Escusado es el mandarlo,
pues lo que obra un amigo,
y mas en caso tan arduo,
à su exemplar debe obrar
quien se precia de bizarro,
sin que el horror de la muerte
suspenda el impulso al brazo.

Tacon. Digo, señor Fariseo,
y dònde està mi recado?
he de garrapatear yo?

Sold. Si, amigo, sobre esse cabo.

Tacon. Estàs dado à Bercebù;
mira que soy hombre honrado,
y esse se hizo para tì.

Caris. Ya yo à firmarlo me allano,
porque todos conozcais,
que de esta suerte dexamos
noble exemplo à la lealtad,
y à la amistad un aplàuso.

Al ir à firmar, dice Julia dentro.

Julia. Dexadme entrar.

Caris. Què es aquesso?

Sale Julia. Esto es haver yo llegado,
y haver venido conmigo
el mas fiero desengaño
de la ingratitud de Roma,
contra los que Ciudadanos,
y Patricios, tantos triunfos,
como honores, la està dando.

Julio. Què dice el Senado, Julia?

Tacon. Que os dexeis ahorcar entrambos,
que

que alli queda èl. *Caris.* Calla, loco.
Alborotanse los dos, y Carisio arroja la pluma, y papel, y Cintio la rocoge.
Julia. Pues que quereis escucharlo,
atended, que esto me ha dicho
Roma, y todo su Senado:
señalandose entre todos
un traidor, un vil, un falso
enemigo de los tres,
que en pùblico ha deslustrado
vuestras lealtades, diciendo,
que sois traidores entrambos,
y que à la fè de la Patria,
à vuestro honor, vuestros lauros,
por ambicion, ò interès
cobardes haveis faltado.
Julio. Tente, Julia, vive el Cielo.
Caris. Còmo::- (de ira estoy temblando!)
Julio. Hay quien ose::-
Caris. Hay quien se atreva::-
Julio. Traidor::- *Caris.* Aleve, villano::-
Julio. A mi lealtad? què furor!
Caris. A mi honor? terrible caso!
Julio. Sin que el fuego de mi ira::-
Caris. Sin que el incendio, que exalo::-
Julio. No le abrase, y le consuma?
Caris. No le convierta en estrago?
Julio. Quièn es esse vil aleve::-
Caris. Quièn es el traidor tirano::-
Julio. Que asi baldonò mi honor?
Caris. Que asi publicò mi agravio?
Julio. Dinoslo, Julia, què esperas?
Caris. Acabad, què estais dudando?
Julia. Digo, pues::- *Recelandose.*
Tacon. Hay tal tardar!
sacanos de este preñado,
que à mì me rallas las tripas
viendote asi tartaliando.
Julia. Que fui, como te avisè,
à quexarme en el Senado
de como ya estabais presos
en este Castillo entrambos.
Logrè la ocasion, y entrè
à tiempo, que estaba hablando
de unos memoriales mios,
que dì por camino estraño,
Craso, noble Senador,
el qual estaba exortando
à todos, que à la defensa
debia el Pueblo Romano
acudir de vuestras vidas,
por vuestros meritos claros,
por vuestra heroica lealtad,
y por nobles Consulados.
Hablaron otros entonces,
y salieron encontrados
unos, y otros pareceres,
estando solo aguardando
por ser el numero uno,
siendo los Ministros tantos,
de una parte como de otra,
el voto del mas tirano.
Pues hablando (como dixe)
añadiò muy enojado,
que pues tuvisteis la culpa,
y en las guerras le has gastado
con el Asia el Real tesoro,
procures el remediarlo.
Julio. Acaba, Julia, no ocultes
el traidor, tìmido el labio.
Caris. Dinos, señora, quien es?
què es lo que estàs esperando?
Julia. Fue Pompeyo (ay de mì triste! *ap.*
Parece que me ha pesado,
pues profeta el corazon
me està ya profetizando,
que en mì ha de tener dominio
el que injurio aora contrario:
mas còmo le ha de tener,
si à Carisio es à quien amo?
Julio. Para què asi te detienes?
y los demàs, què votaron?
Julia. Fueron de su parecer,
è inadvertidos fallaron,
que muriesseis de esta suerte,
sino podeis remediarlo.
Julio. Ha traidores!
Caris. Ha enemigos!
Julio. Ha vil Pompeyo! *Caris.* Ha tirano!
Julio. Yo acabarè con tu vida.
Caris. Tù moriràs à mis manos.
Julio. Ea, Carisio, què haremos?
Caris. Julio, afrentados estamos;
remedio pide el dolor,
con morir no està curado;
y asi, mira què resuelves,

que yo aun no tengo firmado,
ni he de querer, hasta verte
de Napoles coronado
por dueño de sus blasones,
viviendo se halla el trabajo;
pero se lava la afrenta
con la sangre del contrario.
En la amistad, y en la guerra
te he assistido como honrado;
pero en la afrenta, no puedo.
Y assi escoge en este caso
la Corona, porque yo
solicite con cuidado
vengarnos à un mismo tiempo
los dos de aqueste tirano;
y sino, no hay amistad,
estando mi honor manchado,
que yo he de escapar la vida
por matar este villano.

Julio. Perder oy su honor elijo,
que es caso muy temerario
les grangee yo blasones,
quando me estàn afrentando.
De enojo el pecho rebienta!
vil Patria, traidor Senado,
tù has procurado mi muerte,
tù el credito me has quitado?
tù sentiràs mis rigores,
tù lloraràs tus estragos,
tù veràs en sangre embueltos
tus miseros Ciudadanos,
y tus invencibles muros
à mis iras arruinados.
Ea, Cintio, ya què esperas?
dì à Napoles (fiero caso!)
que ya me tienen aqui
humilde, pobre, agraviado,
y de la herida, que sienten,
padeciendo el mismo estrago.
Pero que yo vengarè
sus injurias, y mi agravio:
yo harè, que Roma en pavesas
arda al fuego, en que me abraso,
siendo retrato de Troya:
y mis valientes Soldados,
talen, arruinen, destruyan,
hasta el Capitolio Magno:
para que assi hecha cenizas,
la que fue oriente, sea ocaso,
de los que naciendo nobles
los hizo el rigor tiranos.

Cint. Ya estàs resuelto? *Julio.* Si, Cintio.

Cint. Pues ya què espero, què aguardo?
Napoles, vuestro Rey viva,
pues ya Julio ha revocado
la sentencia, que le disteis,
ofreciendo governaros.
Soldados, dad esta nueva
à todos los Cortesanos,
y passe, pues, la palabra.

Dentro Sold. Si de su voz no escuchamos
esse favor, no es possible,
que à hacerlo nos persuadamos.

Julio. Soldados, yo os lo asseguro,
y con la vida, y mis brazos
quiero pagar el cariño,
con que me haveis ensalzado:
vuestro soy, fiad de mì,
que como noble, y bizarro
os mantendrè en vuestro Reyno,
y os defenderà mi brazo.

Salen Celio, y Soldados, que traen una Corona de laurèl, y se arrodillan.

Celio. A vuestras plantas humildes::-

Soldados. A vuestros pies humillados::-

Celio. Llega Celio Capitan.

Soldados. Llegan, señor, los Soldados,
que guardan aquestos muros,
y pueblan aquestos campos.

Julio. Levantad, no esteis assi,
valientes Napolitanos,
que ya vuestro duelo es mio,
y tomandole à mi cargo
arrestado, y valeroso,
talando montes, y campos
harè, que à mis pies se postren
los muros mas encumbrados.

Carif. Pues este laurèl, señor,
que tantos triunfos ha dado,
corone tus nobles sienes:
y decid, Napolitanos,
al sòn del bronce, y la caxa,
que viva felices años.

Ponele la Corona al sòn de caxas, y clarines.

Unos. Viva Julio nuestro Rey.

Otros.

Otros. Viva siglos dilatados.
Tacon. Viva, y beba, que con esso
vivirà infinitos años.
Cel. y Cint. Venga donde nuestras vidas
con rendidos agassajos
leal vassallage le juren,
besando su invicta mano.
Tacon. Y à donde algo doblemos,
que de hambre estoy rabiando,
despues que me miro libre
del cordelejo passado.
Julio. Vamos, amigos, que es tiempo
de entregarnos al cuidado,
y alistar en mis Vanderas
los mas valientes Vassallos.
Y llega, Carisio amigo,
que en el valor de tus brazos
han de descansar los mios
despues de tantos cuidados;
pues mi vida, el corazon,
quanto puedo, y quanto valgo,
todo te lo ofrezco, y todo
ha de correr por tu mano.
Y solo para esta empressa
de mis invictos Soldados
por su General te nombro;
acepta luego este cargo,
y lograrèmos la dicha
de vernos todos vengados:
y para romper la guerra,
y con Roma declararnos
por perpetuos enemigos,
lo primero que aqui mando
es, que Cintio, Embaxador
se parta luego al Senado,
y le diga, como el Reyno
la Corona me ha entregado.
Caris. El cargo, señor, acepto
de General de tu Campo;
y en muestra de mi obediencia,
el primero, que la mano
te bese de Rey soy yo.
Besale la mano de rodillas.
Julio. Levanta, amigo, à mis brazos.
Caris. Pues la palabra te doy,
que me han de vèr los Romanos
puesto sobre sus murallas,
que ya una vez arrestado,
tengo valor, y soy noble.
Julio. Yo lo fio de tì; vamos.
Vèn, Julia. *Julia.* Ya yo te sigo.
Julio. Dime, còmo no has llegado
à darme la enhorabuena,
hija, de este nuevo estado?
Julia. Temo, padre::-
Julio. No hay que temas.
Julia. Siento::-
Julio. Hay que sentir algo?
Julia. Que es Roma grande enemigo.
Julio. Mayor es, Julia, mi brazo,
y veràs si llega tiempo,
que me dices lo contrario.
Vanse, y Carisio detiene à Julia.
Caris. Julia, espera.
Julia. Què me quieres?
Caris. Saber si vivo en tu agrado.
Julia. Siempre lo vives, Carisio.
Caris. Que puedo estàr confiado::-
Julia. De que siempre he de ser tuya.
Caris. Si tu padre::-
Julia. Es escusado
el temor. *Caris.* Y si te obliga
à elegir dueño mas alto,
viendose ya Rey?
Julia. No temas:
pero pues està en tu mano
el que à mi padre me pidas,
no malogre tu amor tanto
cuidado, como me cuestas
en que lo estès dilatando. *Yendose.*
Caris. Aguarda.
Julia. Què es lo que dices?
Caris. Que pues tambien, soberano
dueño mio, està en la tuya
premiar mi afecto postrado,
no te mude la grandeza
de mirarte en otro estado.
Julia. Siempre serè firme: à Dios.
Caris. Espera, y sea tu mano
quien lo assegure.
Julia. Carisio,
quien te ha de dar esse lauro
es mi padre; à èl se la pide,
que suya es sola mi mano.
Caris. Y solo mio el temor
de verte en agenos brazos.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Selva, y salen Cintio, Celio, y Tacon.

Celio. Pues ya que à vista estamos
de los muros de Roma, y no distamos
de ella seis millas, dinos à què vienes,
para què de estas Tropas te previenes
con tan grande secreto,
que la causa notamos, no el efecto.

Cint. Declaranos, Carisio, en què consiste,
que tan confuso estàs, tan mudo, y triste,
que ni hablas, entiendes, ni nos miras,
y solo alientas, quando mas suspiras,
suponiendo en el rostro, y las acciones,
aun mas mal, que insinuan las razones.
Sacanos del cuidado
de mirarte tan triste, y disgustado,
despues que recibiste
una carta de Julio.

Caris. Ay de mì triste!

Tacon. Acaba de parirlo,
que en caso de decirlo, sin decirlo,
es tenernos, señor, en pena tanta
con el agua no mas, que à la garganta.

Caris. Pues es el declararme ya forzoso,
quando à vista de Roma mi brioso
valor, nunca vencido, ni
sabe (atended ya al reprimido
bolcàn de mis desvelos)
de mis penas, mis ansias, y mis zelos,
en tanto que esperamos,
que en su ocaso el Sol muera.

Todos. Ya escuchamos.

Caris. Ya sabeis todos la causa,
que diò motivo à este Reyno,
para negar el dominio
al Senado, y al Imperio:
y tambien sabeis, amigos,
que quando llegò Pompeyo
con la nobleza de Roma
à ponernos en aprieto,
y à salir à la Campaña,
quiso mi suerte, ò el Cielo,
me hiciesse vuestro Caudillo
Julio el gran Principe nuestro,
para que con èl saliesse
à estorvar los movimientos
del Exercito Romano,
que osado, altivo, y sobervio
à castigarnos venia
con furor, y con denuedo,
señalandose entre todos
Pompeyo con mas despecho,
ò con mas passion, à quien
(como ya sabeis) resuelto
le derrotè, y le vencì,
y con valor fui siguiendo
su alcance, hasta el Rhin undoso,
por el qual vadeando fueron
à dar las nuevas à Roma
de vuestro brio, y mi esfuerzo.
Retirème con mi gente,
y los Romanos, sabiendo
las muchas dificultades,
que encontraban en vencernos,
trataron de ajustar paces
casi de pavor, ò miedo.
El modo de concertarlas
fue, que se valiò el Imperio
de los Principes amigos,
Francia, Grecia, y los Caldèos,
y embiando Embaxadores,
para que Julio de nuevo
bolviesse à assistir en Roma
por Consul, y èl anteviendo
que era el medio de ilustrar
mas su fama, y sus progressos;
lo aceptò, con calidad,
que de Napoles el Reyno
fuesse de tantos tributos
libre, quedando el Imperio
sin derecho en sus estados,
y Julio su heroico dueño.
Coronòse, en fin, por Rey,
bien à pesar del Imperio,
restituyendome à mì
tambien en los mismos puestos,
y honores, que antes gozaba,
entregandome el manejo
de las Armas Militares,
y el politico govierno.
Llegamos en fin à Roma,
y con aplauso del Pueblo

ocupò apenas la ſilla,
y yo me bolvì à eſte Reyno,
quando de Roma recibo
por una Poſta eſte pliego,
en que me aviſa aqui el Rey,
que cauteloſo Pompeyo,
buſcando inmenſos favores
de Potentados, y deudos,
le pidiò à Julia ſu hija,
y ſin que tuvieſſe medio
ſe la entregò inadvertido,
de que nunca dos opueſtos
naturales hacer pudo
amigos el parenteſco.
Aqui es donde (ay de mì triſte!)
la voz ſe yela en el pecho.
Julia es ya de mi enemigo;
pero para què me quexo,
ni ſe quexa aquel, que fia
el baxel de ſus afectos
de la inconſtancia del mar,
que es la muger? pues al viento
de otra caricia, otro alhago
buelve la proa à otro dueño.
Yo ſe la dì à mi enemigo,
yo à Roma la llevè meſmo,
ſin ſaber, que la llevaba
à entregarla à dueño ageno,
pues no me lo dixo Julio
que la caſaba: mas ſiendo
tal nueſtra amiſtad, qualquiera
culpàra, còmo mi afecto
no la pidiò por eſpoſa
à ſu padre; pero puedo
reſponder, que mi deſdicha,
ò los continuos reencuentros,
en que embarazado à Julio
hallè ſiempre, cauſa fueron
de uſurparme la ocaſion,
y de malograrme el tiempo.
Pero à viſta de perder
à Julia, lo que mas ſiento,
y mas aviva el bolcàn
de mis inſufribles zelos,
es vèr, que ſea ſu eſpoſo
un hombre, que por sì meſmo
lugar ſe hace en toda Roma,
porque es entendido, cuerdo,
valeroſo, afable, noble;
y tiene dado al Imperio
mas triunfos ſu invicto brazo,
que en ningun Conſul ſe vieron:
que una coſa es la paſsion
de mi ofenſa, y mi deſpecho,
y otra coſa es conocer
ſus altos merecimientos:
que al noble nunca le venga
la lengua, ſino el acero.
Mas, aunque todo es del caſo,
quiero atajar eſte fuego,
que llamas ſobran à donde
es el pecho un mongibelo:
y paſſo à que tambien Julio,
con preſteza, y con ſecreto
me ordena en la miſma carta,
que junte las armas luego,
y marche con mis Soldados
haſta ocupar eſte pueſto:
raras coſas me ſuceden,
pues quando eſtaba entendiendo
gozaba tranquilidades,
deſpues de tantos recelos,
mi preſuncion ſe anticipa
à diſcurrir, ſi havràn buelto
à encontrarſe en el Senado
nueſtro Principe, y Pompeyo;
que à ſer, como lo diſcurro,
fuera en tantos deſconſuelos
la felicidad mas grande
el mas dichoſo ſuceſſo,
que podia la fortuna
prevenirme; pues haviendo
ocaſion, en que pudiera
mi valor en marcial duelo
(ya en Roma, ò en la Campaña)
encontrarme cuerpo à cuerpo
con Pompeyo, ſe apagàra
eſta llama de mis zelos,
eſte agravio, aqueſta injuria,
eſte odio, aqueſte tormento,
eſta ira, aqueſta paſsion,
que lloro, ſufro, y padezco,
dandole muerte irritado
à quien de zelos me ha muerto.
Tacon. Aì es algo, lo que
tenìa dentro del cuerpo:

milagro es, que un tabardillo
no te haya dado; los dedos
mete à vèr, si te queda
mas que vomitar. *Cint.* Es cierto,
que en tal linage de penas
es justo tu sentimiento.

Celio. Pero el valor se aproveche,
quando el mal es sin remedio.

Tacon. Sin remedio? para què
madurativos se hicieron:
no es muger aun Julia? *Cint.* Loco,
dexa la chanza. *Celio.* Y què intento
es el tuyo? *Caris.* Que pues ya
de sombras se cubriò el Cielo,
que con las Tropas oculto
tù te quedes aqui, Celio,
y que hasta los muros propios
de Roma los dos lleguemos;
pues me previene aqui Julio,
que un postigo tendrà abierto
del Jardin, que al muro cae,
para que con mas secreto
pueda entrar à hablarle, aunque
hospedandose Pompeyo,
como me avisa, en su casa,
aventurar el sucesso
es mas que ocultarle. *Cint.* Julio
havrà prevenido el riesgo
de que en el Jardin no haya
gente. *Celio.* Pues no dilatemos
la diligencia. *Tacon.* Yo acà,
segun la cuenta, me quedo.

Caris. Conmigo has de ir.

Tacon. Para què?

Caris. Para que en qualquier sucesso
à Celio avisarle puedas.

Tacon. De noche nunca estoy bueno
para avisar. *Caris.* Ha, fortuna!
si mudàras el cruel ceño
en apacible semblante,
y lograsse vèr al dueño
ingrato, que adoro. *Tacon.* Y dì,
es cosa de que al sereno
nos haga mucho esperar
Julio? *Cint.* Quando le esperemos,
què importa? *Tacon.* Tù esperar solo
à una Dama, es bien, no à un viejo.

Caris. Vamos, Cintio: y tù, Celio,
te queda. *Celio.* Ya te obedezco.

Caris. Ha, si encontràra ocasion
en que vengar mis desprecios!

Tacon. Ha, si encontràra con que
matar el hambre, que tengo. *Vanse.*

Mutacion de Jardin, y salen Julia, Flora, y Damas, y canta la Musica.

Musica. Las heridas del amor,
por mas que curarlas quiera
el olvido, siempre dexan
memoria que las acuerda.

Julia. Què bien dice la cancion!
pues quando mas advertida
quiero sanar de la herida
de tirano cruel harpon,
mas mi culpable passion,
para que la vida pierda
en la resistencia cuerda
de mi fama, y de mi honor,
como incurable el dolor,
la herida de amor me acuerda.
Y assi, borrar puedo en vano
de mi perspicàz memoria
una apetecida gloria,
que se llevò el viento vano:
mas si à Pompeyo la mano
dì ya, à sufrir me condena
mi honor, callada esta pena;
pues en tan gran desvario,
aunque mi alvedrio es mio,
mi voluntad ya es agena.

Flora. Divierte esse mal tremendo,
pues te lo estàn enseñando
alli el pajaro cantando,
y aqui esta fuente riendo.

Julia. En vano olvidar pretendo
de mi memoria el dolor.

Flora. Bolved à cantar. *Julia.* Mejor
es no cantar: calla, Livia,
pues la musica no alivia.

Musica. Las heridas del amor::-

Julia. Que no cantes te he mandado,
que en vez de alivio, es tormento,
que suaviza la memoria
los pesares, que padezco.

Flora. Idos, pues. *Vanse las Damas.*

Julia. La soledad
alivie mi sentimiento,

que

que la soledad fue siempre
de un triste el mayor consuelo.
Flora. Mal camino de sanar
es huir de los remedios.
Julia. Vete, Flora, y no repliques.
Flora. No replico obedeciendo. *Vase.*
Julia. Amor niño, Dios tirano,
què victoria, ò què trofeo
puede ser de tu poder,
que à tu deidad rinda feudos
la que ya su libertad
sujetò à preciso dueño?
Què triunfo puede ser tuyo,
Amor, que estando queriendo
ya à mi esposo, pues el trato
engendra tambien afecto,
no puedo de la memoria
borrar, por mas que lo intento,
à Carisio, quando ingrato
de mi mano hizo desprecio?
Pero viendome rendida
al continuado desvelo
de procurar olvidar
à quien olvidar no puedo,
convidandome esta fuente
està con acordes ecos
à que parentesis hagan
mis penas. Sentarme quiero
à su margen: mas parece, *Sientase.*
que de mi propio desvelo
el sueño và fabricando
la quietud de mi sossiego. *Duermese.*
Salen Carisio, Cintio, y Tacon.
Cintio. Todo lo que previniste
has conseguido, supuesto,
que hallando abierto el postigo
del Jardin, te hallas ya dentro
de èl, donde puedes hablar
à Julio. *Caris.* Bien se ha dispuesto
todo hasta aqui: Cintio, tù
te queda en aqueste puesto,
para que en qualquiera trance
halle este postigo abierto.
Cint. Pues què intentas mas que hablar
à Julio? *Caris.* Tambien intento
vèr si en Pompeyo podrè
vengar mis ardientes zelos.
Tacon. El lo dà por recibido;
mas mucho te pide el cuerpo.
Cint. Para qualquier trance tienes
mi valor siempre dispuesto,
que à quien à un riesgo le llaman
riñe, mas no dà consejo.
Tacon. Pues yo, que no he de reñir,
el consejo darte puedo.
Caris. Serà como tuyo, dì.
Tacon. Que si acaso tu despecho
consigue encontrar à Julia,
que te vengues de Pompeyo
con ella, que es lo acertado,
y riete de su suegro.
Caris. Què escuche tus desatinos!
haz, Cintio, lo que te ruego:
aquesse postigo guarda,
que à buscar à Julio entro.
Cint. Arrestado estoy à todo;
yo la salida te ofrezco
tener segura. *Tacon.* Yo no,
que ya algo que dormir tengo.
Caris. Vete, pues. *Cint.* El no ir contigo
siento mucho. *Caris.* Pierde el miedo.
Cint. De tu valor mucho fio.
Caris. Bien puedes, que tengo zelos.
Vanse Cintio, y Tacon, y Carisio entra poco à poco mirando à todas partes, y vè à Julia.
O amor, si à Julia encontràra!
mas què loco devanèo,
quando un infeliz encuentra
con la dicha: mas què veo?
una muger à la escasa
luz, que dà la luna, veo,
que à la margen de esta fuente
rendida se mira al sueño:
desde aqui inquirir podrè
si es mi ingrato hermoso dueño.
Julia. Ay infelice! *Caris.* Què escucho?
si es ilusion del deseo?
de Julia es la voz: què harè?
pues la ofensa de mi afecto,
ò mi amor ciego, me estàn
aun los passos suspendiendo.
Julia. Traidor, aleve Carisio, *Levantase.*
dexame, no intentes ciego
con amantes osadias
empañar el limpio espejo

de mi honor en quien ſe mira
ſin ſombra alguna Pompeyo
mi eſpoſo: mas què iluſion,
fantasìa, ò devanèo,
es eſte, que en apariencias
tan propias me finge el ſueño,
que aun diſpierta me parece
que eſtoy à Cariſio viendo,
que oſado, aleve, tirano,
intenta::- *Cariſ.* Lo que yo intento
es ſolo hallar deſengaños
de un mudable falſo dueño.
Julia. Què veo? quien eres, hombre,
que entrar haſta aqui reſuelto
oſaſte? *Cariſ.* Cariſio ſoy.
Julia. Pues còmo atrevido, y ciego
aqui tù, ſabiendo::- (ay triſte!)
Cariſ. No te turbes, pierde el miedo,
que ſolo vengo à quexarme
de tus ingratos deſprecios,
de tu inconſtante paſsion,
de tu alhago liſonjero.
Eran eſtas las promeſſas,
los nobles ofrecimientos,
que me hiciſte de ſer mia?
Son aqueſtos los extremos
de una paſsion de tres años,
en que logrè de tu afecto
tantos favores? *Julia.* Cariſio,
detente, que eſtoy creyendo
que ignoras, que hablas conmigo,
ò ignoras lo que es reſpeto.
Cariſ. Eres tù, inconſtante, ingrata,
y me buſcas à mì atento:
quien ſe quexa de una ofenſa,
que buſque decentes medios
para quexarſe? *Julia.* Quien fue
cauſa de ſu ofenſa, haciendo
deſeſtimacion groſſera
de mi amor, y poco aprecio
de mi mano. *Cariſ.* Julia, Julia,
mira, que es vulgar concepto
dexar un delito propio,
à coſta de un yerro ageno.
Dime, en què han deſeſtimado
mis amantes rendimientos
tus ſoberanos favores?
pero en vano hallar intento
en tì razon, que no ſea
otro engaño, otro deſprecio.
Julia. Eres quien cauſaſte tù
mi nunca penſado empleo
con la cobarde omiſion,
con el tibio encogimiento
de no pedirle à mi padre
mi mano, en el largo tiempo
de tres años, que lograſte
mis favores, y groſſero
te quexas de mi inconſtancia,
ſin culpar lo deſatento
de una tibieza, que ſiempre
deſacreditò tu afecto.
Cariſ. Quando tuve, ingrata fiera,
ocaſion, lugar, y tiempo?
ſi tù ſabes bien, que ſiempre
baraxaron mis intentos
la fortuna, y el acaſo
de tanto infeliz reencuentro,
como perturbò de Julio
tu padre el conſtante pecho.
Julia. Lo que sè, Cariſio, es ſolo
que atropellar es acuerdo
los inconvenientes, quando
ſe aventuran los ſuceſſos.
Cariſ. Dices bien, que confiar
fue gran culpa, ya lo veo,
de una principal muger:
mas tan mudable en extremo,
que ſolo porque remiſo
contemporizaba atento
los fracaſos de ſu padre,
aguardando mejor tiempo
en venganza de eſta culpa,
eſtandole ſuponiendo
à ſu amante mil favores,
ſin mas ocaſion, mas duelo,
ſe casò aleve con otro.
Julia. Aunque baſtaba el deſprecio
de entregarla el miſmo amante,
que eſtàs, falſo, ſuponiendo,
en los brazos de ſu eſpoſo;
no fue en ella, caſo es cierto,
ſatisfaccion del agravio
que la hacia, fue deſpecho
de ſu infelice fortuna;
pues mirando, que ſu meſmo
in-

infiel amante ſabìa
ſu tratado caſamiento,
y no lo eſtorvaba, ciega
ſe vengò de sì, ſupueſto,
que ſe entregò à agenos brazos,
aun contra ſu miſmo afecto.
Cariſ. Julia, Julia, eſſo imaginas?
ſi yo lo ſabìa, el Cielo
me falte, y de aqueſſa esfera
abortado de ſu ſeno
caiga un rayo, y me conſuma.
Julia. Detente, Cariſio: luego
de mi padre no ſupiſte,
que me caſaba?
Cariſ. Es muy cierto,
que de ello no me diò parte;
pues à ſaberlo, primero,
que entregarte à mi enemigo,
me diera muerte. *Julia.* Hay ſuceſſo
ſemejante? havrà deſdicha
como èſta: pues todo el yerro
de nueſtro infeliz amor
eſtuvo (de pena muero!)
en perſuadirme, Cariſio,
à que confiado, atento
à tu amiſtad, y perſona,
Julio mi padre, era cierto
que fiandote lo mas,
no te ocultàra lo menos,
y que antes cumplir con èl
quiſiſte, que con mi afecto.
Cariſ. Yo havia de anteponer
à tu mano otros reſpetos?
nada tu padre me dixo.
Julia. Pues ya no tiene remedio.
Cariſ. Còmo no, viviendo tù,
y muriendo yo de zelos?
muera Pompeyo. *Julia.* Què dices?
muera yo, y viva Pompeyo,
que es mi eſpoſo, y como noble
mirar por ſu vida debo.
Cariſ. Què aqueſte agravio te eſcuche?
eſta ofenſa? *Julia.* En què te ofendo?
Cariſ. En confeſſar, que à tu eſpoſo
quieres. *Julia.* Si no lo confieſſo,
es acreditar, Cariſio,
que à tì te queria, y ſiendo
preciſo ya el olvidarte,
fineza es mas, que deſprecio,
decir que à mi eſpoſo eſtimo,
quando amante ya no puedo:
y pueſto que te he eſcuchado
cuerda, y aun te he ſatisfecho,
buelvete por donde entraſte,
advirtiendote, que tengo
para otra vez, noble eſpoſo;
y aſsi, no intentes reſuelto
profanar mas el ſagrado
de mi honor, y ſu reſpeto;
porque mis iras ſabràn
caſtigar atrevimientos.
Hace que ſe và, y Cariſio la detiene.
Cariſ. Aguarda, eſpera, tirana.
Julia. Què pretenden tus deſpechos?
Cariſ. Que ſepas, que eres mudable;
y que pues vengar no puedo
en tì mis fieros agravios,
me he de vengar en Pompeyo,
entrando à darle la muerte
à tus ojos. *Julia.* Eſtàs ciego!
Cariſio, aguarda. *Cariſ.* Què quieres?
Julia. Que pues yo ſoy quien te ofendo,
me quites la vida à mì,
no el honor, que en mas aprecio,
que la vida, que eſſa es mia,
y mi honor es de Pompeyo. *Llora.*
Muera yo, conmigo acaba,
porque te quiſe algun tiempo,
y manchando eſtoy las aras
del honor con el inmenſo
llanto, que vierten mis ojos,
al verme en brazos agenos.
Cariſ. No llores, Julia; mi amor
premia con tus brazos. *Julia.* Necio,
y atrevido eſtàs: no baſta
à templar tu aleve incendio,
el agua, que vierto, en honra
de mi decòro, ſintiendo
no ſer mia, por ſer tuya?
Cariſ. Yo he de lograr el trofeo
de tu mano. *Julia.* Quita, aparta.
Cariſ. No ſeas cruel.
Julia. Viven los Cielos,
que ſi no te vàs, que llame
à mi eſpoſo. *Cariſ.* Mas con eſſo
me irritas. *Julia.* Ola, Criados,

Irene, Flora, Pompeyo.

Sale Pompeyo, y Carisio se emboza.

Pomp. Què voces son estas, Julia?
què tienes?
Julia. Valgame el Cielo! *ap.*
Caris. Fuerte lance! *ap.*
Pomp. Mas què miro!
quièn eres, hombre sobervio,
que à profanar te atreviste
de mi honor el noble templo?
Julia. Yo le encontrè en este sitio
(valgame todo mi aliento, *ap.*
para dexar sin sospecha
mi noble honor) y queriendo
reconocerle, ocultò
el rostro à su aleve intento.
Pomp. Què aguardas, hombre, no hablas?
(què remiso està mi acero!) *ap.*
por si halla alguna disculpa,
que te indulte de mi incendio.
Caris. En quedando los dos solos
dirè quien soy; pues ni vengo
à profanar el sagrado
de tu limpio honor, ni menos
à buscarte. *Pomp.* Pues à quièn
buscas en aqueste puesto?
Caris. Ya he dicho, que estando solos
te lo dirè. *Pomp.* Vete luego,
Julia, à tu quarto. *Julia.* Sin duda,
que satisfacerle cuerdo *ap.*
solicita. *Pomp.* No te vàs?
Julia. Mira::- *Pomp.* Vete.
Julia. Ya obedezco:
à mi padre irè à avisar,
para que evite este riesgo. *Vase.*
Pomp. Quièn aqueste hombre serà? *ap.*
pero què es lo que recelo?
pues à estàr culpada Julia
no me llamàra.
Caris. Aunque intento *ap.*
matarle, el honor de Julia
siempre he de dexar bien puesto.
Pomp. Ya estamos solos, el rostro
descubre. *Caris.* Hacerlo no puedo.
Pomp. Pues à quièn buscas?
Caris. A Julio.
Pomp. En mi casa à Julio? *Caris.* Siendo
de los dos, no contradice
que le busque aqui, viviendo
tambien Julio en ella. *Pomp.* Dado,
que esso sea, à aqueste puesto
còmo tù pudiste entrar
resuelto à buscarle? *Caris.* Haviendo
hallado abierto un postigo,
que sale à esse muro, y siendo
aqueste jardin el sitio,
à donde llamado vengo
à verme con Julio. *Pomp.* Pues
ya que apurar no sea cuerdo
aviso, à lo que aqui vienes,
pues puedes aun no saberlo,
quièn eres he de saber.
Caris. Que descubrirme no puedo
ya he dicho. *Pomp.* Serà forzoso,
quando empeñado me veo.
Caris. Dificil es conseguirlo.
Pomp. Todo es facil à mi esfuerzo,
contra quien no hay resistencia.
Caris. Ninguna?
Pomp. Ninguna, puesto,
que rayo fue fulminando
siempre mi invencible acero.
Caris. Menos bizarro algun dia
os he visto yo, bolviendo
el rostro al peligro: el Rhin
es testigo. *Pomp.* Vive el Cielo, *ap.*
que este es Carisio, vengarme
de èl dos veces aqui intento;
una con la espada, y otra
con su afrenta. Los sucessos
de la guerra, la fortuna
los dà, no la espada; pero
si bolver pudo la espalda
mi nunca vencido aliento,
fue al desmàn de la ventaja,
mas no al traidor, que rigiendo
las Tropas venia. *Caris.* Solo
es traidor, mal Cavallero,
quien pensàre, que Carisio
es desleal. *Pomp.* Yo lo pienso;
y assi castigo atrevidos.
Caris. Logrаronse mis desvelos; *ap.*
pues assi podrè vengar
mis ofensas, y mis zelos.

Sacan las espadas, y pelean.

Pomp. Fiero pulso! *Caris.* Fuerte brazo!
pero

pero còmo me detengo
en matarle? *Pomp.* Herido estoy
en el brazo, y el acero
perdì. *Caesele la espada.*
Caris. Pues buelve à cobrarle,
que aunq́ en el honor me has muerto,
en matarte sin defensa
no quedaba satisfecho:
buelve à reñir. *Pomp.* Ya lo hago,
pues me incitas.
Salen Julio, y Criados con luces, y los detienen.
Julio. Deteneos;
por què osados indignais
las iras, y los aceros?
Caris. Lo que yo sè es, que llamado::-
Julio. De mi amistad, y mi afecto
fuiste, Carisio, y que el sitio
era aqueste jardin mesmo,
previniendote, que entrasses
por un postigo, que abierto
hallarias en el muro,
para que con mas secreto
pudiesse hallarte en negocios
importantes al govierno
de Napoles. *Caris.* Esse acaso *ap.*
de hallar el postigo abierto,
en quanto dice conviene
con lo mismo, que he supuesto.
Julio. Prosigue, pues. *Caris.* Ya prosigo:
me alentò à entrar aqui dentro
à buscarte, y encontrando
con Julia, llegò Pompeyo;
reconocerme intentò,
y de mi recato haciendo
duelo del lance, ocasionò
de reñir sin conocernos.
Pomp. Convenir en lo que dice, *ap.*
hasta vengarme, pretendo.
Lo que Carisio ha contado
fue motivo à nuestro empeño,
pues no prevenido yo
de que huviesse quien resuelto,
ò en tu favor confiado,
osasse entrar aqui dentro,
solicitè castigar
el atrevido despecho.
Julio. En no haverlo prevenido
es culpa mia, no yerro
de Carisio, que ignorar
hasta aqui pudo, Pompeyo,
que los dos aquesta casa
habitamos. *Pomp.* Pues no siendo
culpado Carisio en nada,
de vengar airado dexo
esta leve sangre, que
me sacò mi acero mesmo.
Julio. Herido estàs?
Pomp. No es la herida
de cuidado. *Julio.* Ponte un lienzo.
Pomp. A mi quarto à repararla
irè, que estorvar no intento
vuestros designios.
Julio. Què huviesse *ap.*
de suceder este encuentro!
sospechoso es fuerza vaya.
A saber de tì voy luego.
Pomp. Alguna conjuracion *ap.*
intenta su aleve pecho:
pero yo inquirir sabrè
sus mas arcanos secretos,
y dando cuenta al Senado
arruinarè sus intentos. *Vase.*
Caris. Fuese ya? *Julio.* Solos estamos.
Caris. Pues no perdamos el tiempo.
Julio. Yo te he llamado, Carisio,
para desahogar del pecho
contigo tantos pesares,
ansias, penas, sentimientos,
como estàn mal reprimidos
sirviendole de tormento.
Yo casè à Julia (què horror!)
obligado de los ruegos
de tanto Consul Romano,
con Pompeyo, discurriendo,
que el lazo del matrimonio,
el amor, y el parentesco
con Pompeyo, lograrian
vencer su orgullo sobervio:
pero apenas consiguiò
à mi Julia por trofeo
de su amor, quando ambicioso
del mando el dominio excelso,
à mi consejo es contrario,
y à mi voto siempre opuesto,
confederandose à èl

otros Consules del genio
suyo, que de sediciones
llevados, y de plebeyos
interesses, mi desdoro
compran, ambiciosos premios
de este baldòn, de esta injuria,
esta afrenta, este desprecio,
ya en vano puedo llevar
el ignominioso peso:
y assi, de mi cuello altivo
sacudir el yugo intento
de que otro mande en mì, quando
Rey de Napoles me veo.
Y assi, yo intento añadir
à mis gloriosos trofeos
el mayor, que es el invicto
laurèl de este sacro Imperio.
Yo pretendo coronarme,
ocupando el Sòlio Règio,
y avassallar à mis plantas
tantos Consules sobervios:
grande es la empressa, Carisio,
à mucho remonto el buelo;
pero las empressas grandes
glorioso al valor hicieron:
el renombre esclarecido
de Cesar tomar espero,
no el de Rey, ni Emperador.

Caris. Haces bien: de mi ardimiento
fia la victoria, Julio,
pues solos con ochocientos
Soldados, que me acompañan,
y à tu arbitrio estàn dispuestos,
como tus vassallos leales;
mañana el Sòlio supremo
del Imperio has de tomar,
dandole muerte à Pompeyo.

Julio. En el Senado mañana
còmo lograrlo podremos?

Caris. Entrando à la deshilada
disfrazados, y encubiertos
al reir del alva en Roma,
y tus Soldados cogiendo
las puertas del Capitolio,
luego que del Sòlio Règio
ocupares el dominio
te aclamaràn, defendiendo
no solo ellos tu persona,
mas tus parciales, y deudos.
Obre, Julio, la fortuna,
que los generosos hechos
la osadìa los emprende,
y el triunfo el hado supremo.

Julio. Carisio, con tu valor
dueño serè del Imperio.

Caris. El primer Cesar seràs.

Julio. Esse, Carisio, es mi intento.

Caris. Pues à la victoria.

Julio. Al triunfo.

Caris. Lograrànle tus alientos.

Julio. Tuyo serà mi laurèl.

Caris. Aun con menos me contento.

Julio. Con què? *Caris.* Dirèlo mañana,
si de un agravio me vengo.

Julio. Nada negarè à tu brazo.

Caris. De tu amistad yo lo espero.

Julio. Vete, que à cumplir es fuerza
con mi enemigo Pompeyo,
que temo alcance à saber
nuestros ocultos intentos.

Caris. Queda en paz, y el hado quiera,
que ciñas el Laurèl Règio.

Julio. Y si no lo consiguiere,
quiteme la vida el Cielo. *Vase.*

Caris. A buscar à Cintio voy,
y à darle de estos intentos
parte. Ha adversa fortuna,
si te cansàras de serlo! *Vase.*

Mudase el Teatro en la facbada del Senado, y salen Marco Antonio, y Bruto con espadas, y baston de Capitanes.

Bruto. Pompeyo què intentarà
mandando doblar la guarda?

Marco. En saberlo el juicio tarda:
grande novedad tendrà
tan estraña prevencion.

Bruto. En sì encierra gran misterio.

Marco. Sin duda, contra el Imperio
se forja alguna traicion.

Bruto. Oy à todo el Magistrado
de Consules, Senadores,
de Patricios, y Señores,
y Plebeyos ha juntado.

Marco. Sin duda, que los llamò,
intentando proveer
el Consulado, que ayer

mu-

muriendo Livio vacò.

Bruto. Bibulo logrò mas ſuerte,
pues de Craſo el Conſulado
tuvo ſin haver vacadó.

Marco. El deſtierro es civil muerte.

Bruto. Retiremonos aqui,
à vèr como vàn entrando:
mas Pompeyo llega. *Marco.* Dando-
le vàn memoriales.

Deſcubreſe el Salon règio, como de antes, y ſalen Pompeyo, y Bibulo con ſus Togas, y eſpadas, y algunos Soldados, que vàn dando memoriales à Pompeyo.

Pomp. Dì,
Bruto, hiciſte lo que dixe?

Bruto. En execucion lo puſe:
doblada la guarda eſtà.

Bibulo. Còmo à mì no me deſcubres
eſſe intento? *Pomp.* Preſto el tiempo
lo harà por mì. Aunque me acuſe *ap.*
Julio de ingrato, primero
es Roma mi Patria iluſtre,
que el reſpeto paternal,
que à èl le debo; y pues que ſupe,
que conjurados Cariſio,
y èl eſtàn, Julia diſculpe,
que manifieſte al Senado
ſu traicion; pues aſsi cumple
mi lealtad con lo que debe,
y à vengarſe mi odio acude
de Cariſio, que me ofende,
y Julio, que me desluce.

Marco. Ya Julio llega al Senado,
cercado de muchedumbre
de gente. *Bruto.* El ſequito ſuyo
le grangean ſus virtudes,
por liberal, y apacible.

Marco. No hay duda, que en Julio lucen
mas meritos que en Pompeyo,
pues ſobervio los desluce. *Vanſe los 2.*

Sale Julio Ceſar con un memorial.

Julio. Que mi gente prevenida *ap.*
eſtà, de Cariſio ſupe.
Ea, valor, à la empreſſa,
no el miedo cobarde fruſtre
anhelar à una ambicion,
que hace la oſadìa iluſtre.
Oy la pretenſion de Craſo,
que eſte memorial incluye,
me ha de dar noble motivo
à que el Trono Règio ocupe:
pues ſi en el cargo de Conſul
à Craſo no reſtituyen,
porque parcial mio fue,
ocuparè la alta cumbre
de la Mageſtad. *Bibulo.* La hora
es ya, Conſules iluſtres,
ocupad vueſtros aſsientos. *Sientanſe.*

Julio. Oìd antes que pronuncies
coſa alguna, ni el Senado
en otros actos ſe ocupe.
Eſte memorial de Craſo
entrando al Senado tuve,
y pido le decreteis;
atendiendo à que no cumple
vueſtra grandeza con menos,
que en reſtituirle al luſtre
honor de Conſul Romano;
pues qualquiera que le impute
alguna culpa en ſu noble
lealtad, y heroicas virtudes,
lo que à èl le deſautorice,
fuerza es, que à mì me desluſtre.

Pomp. Bibulo notorio haga
lo que el memorial incluye.

Toma Bibulo el memorial, y lo lee.

Bibulo. Aſsi dice: Craſo, Conſul
de Roma, rendido acude
à la piedad del Senado,
para que con èl la uſe,
reſtituyendole al noble
honor, al ſagrado luſtre
de que le deſpoſſeyò
la embidia, no ſus virtudes.

Pomp. Baſta: diga que ſu culpa,
no la embidia. *Julio.* Nadie dude,
que no la huvo en Craſo.

Bibulo. Es cierto,
y quando la huviera, cumple
piedad pidiendo al Senado:
por muerte de Livio ocurre
vaca la Plaza de Conſul:
Julio vote. *Julio.* Que la ocupe
Craſo con las miſmas honras
mando.

Pomp. Què es mandar? no injuries
la

la poteſtad del Senado:
que votes baſta, y ſe ajuſten
à tu parecer los nueſtros.
Julio. Lo que yo vote, no dude
nadie, que no ſe ha de hacer,
pues à qualquiera que eſcuſe
obedecer mis decretos,
que à mis leyes no ſe ajuſte,
le harà mi airado valor,
y mi altiva peſadumbre
mas pedazos, que aſtros tiene
eſſe luciente volumen,
donde ſe eſcriben mis hechos,
ſiendo ſus parrafos luces.
Pomp. Eſſa ambicioſa altivèz,
es preciſo que la fundes
en ſer mas que Conſul. *Julio.* Pues
ſi en eſſo ſolo ſe cumple
mi voluntad, deſde aora
intento, que ſe execute.
Ea, Solio Imperial,
que à nadie ſobre tì ſufres
deſde Tarquino, ya es tiempo
de que adquieras nuevo luſtre
con mi perſona: ya ſubo
à ocuparte, no mormuren,
que ſolo mi pecho es digno
de ſubir à tanta cumbre. *Sientaſe.*
Y pues ya ſentado eſtoy,
veamos à donde acudes
à que de la poſſeſsion
ninguno me deſocupe.
Pomp. Què atrevimiento es aqueſte?
Bibulo. A què oſadìa te induces?
ſabes que eſſe aſsiento el peſo
ſolo de un Monarca ſufre?
Pomp. Aſsi quebrantas las leyes
ſacras de un Senado iluſtre?
Julio. Aqui para mì no hay leyes,
y los Romanos, que ſufren
vueſtras codicias, y robos,
injuſtas leyes ſacuden.
Y para que yo las borre,
me dà ſus ſolicitudes
eſta Silla; pues ſoy yo
digno ſolo de que os juzgue.
Pomp. Es el Senado primero,
que tu atrevimiento inutil.
Bibulo. Baxa, atrevido Faeton,
deſpeñate de eſſa cumbre.
Sacan las eſpadas, y Julio Ceſar ſe levanta, ſaca la ſuya, y riñen.
Dent. voces. Viva Julio, invicto Ceſar.
Dent. Tacon. Viva, y del Senado triunfe.
Bibulo. Quièn eſta traicion aclama?
Pomp. Guardas del Senado iluſtre,
quitad la vida à eſte aleve.
Salen Marco Antonio, Bruto, y Soldados Romanos por un lado, y por el otro Cariſio, Cintio, y Soldados Napolitanos todos con las eſpadas deſnudas, y riñen.
Romanos. Muera.
Cariſ. Julio, ya te acude
mi valor: ocupa el Solio,
que aunque abortàran las nubes
rayos, no fueran baſtantes
à que eſſe Trono no ocupes.
Napolit. A ellos, fuertes Campeones.
Romanos. A ellos, Romanos iluſtres.
Napolit. Viva Julio.
Romanos. Julio muera:
la libertad ſolo triunfe.
Retiran los Napolitanos à los Romanos, y ſe muda el teatro en el de Boſque, y ſale Tacon.
Tacon. Sangrienta ſe và trabando
la batalla, à lo que entiendo,
y de ella vengo huyendo,
al mirar que vienen dando:
que à no eſtàr lleno de moſto,
deſatino es ſingular,
que yo me quiera matar
por Julio, ni aun por Agoſto.
Mas Cariſio cuenta dà
de ellos, matando à rigores,
mas que matan cien Doctores,
pero cura hay por acà;
pues Julio alli deſpachando
à Romanos con deſpejo,
que aunque riñe como viejo,
pelea como un Bernardo.
Dent. Julia. Tèn piedad, padre, y ſeñor,
del noble Pueblo Romano.
Dent. Julio. Mueran todos à mi ſaña.
Dent. Julia. Compadecete à mi llanto.
Tacon. Julia es aquella: què miro!
pues

pues sin duda, del estrago
movida, vino à ser iris
de tanta ruina al Senado.
Dent. Caris. Aguarda, aleve Pompeyo,
pues aunque cobarde al rayo
de mi ira la espalda buelves,
has de morir à mis manos.
Dent. Julia. No le mates, cruel Carisio.
Tacon. Escapòsele, por Baco,
à Carisio el tal Pompeyo:
à llevar en los zapatos
mi nombre, no menudeàra
tan facilmente los passos.
Mas Carisio àzia acà viene,
como un perro; yo me encajo
en aquesta madriguera,
no huela que soy gazapo. *Retirase.*
Sale Carisio con la Toga de Pompeyo en la mano.
Caris. Que me dexasse la Toga
este cobarde villano
de Pompeyo, y que la vida
escapasse de mis manos! *Sale Julia.*
Julia. Sin duda alcanzò Carisio
à mi esposo, è irritado
de su agravio, y de sus zelos,
sangrienta muerte le ha dado,
pues ya hallarle en vano puedo.
Mas què miro? infeliz hado!
Carisio està aqui, y la Toga
de Pompeyo en su vil mano
veo de sangre teñida.
Còmo, traidor inhumano,
has dado à mi esposo muerte?
Còmo al Imperio has quitado
el atlante, en cuyos ombros
dascansò en paz tantos años?
Sin duda, que con ventaja
derramò tu acero airado
essa sangre, que vertida,
aun la purpura està honrando
de essa Toga. *Caris.* Ingrata, cruel,
aun à tu esposo no he dado
muerte: mas el sentimiento
de esse tierno amante llanto,
que aun derramas en anuncio
de su fin funesto, tanto
irrita mis nobles zelos,
que colèrico indignado,
qual saeta despedida
del arco, à matarle parto. *Vase.*
Julia. Aguarda, espera: mas ay
de mì infeliz! que en vano
le detengo; pues ya cruel
su rencor ha executado
en mi esposo: ya le diò
muerte sin duda, pues quando
la sangre de aquesta Toga
no lo estuviera anunciando,
mi corazon, que es profeta,
con el susto, el sobresalto,
me lo està diciendo, pues
falleciendo à dolor tanto,
tìmido late en el pecho
un difunto pulsatardo.
Esposo, señor, Pompeyo,
no fue Carisio tirano
quien te diò muerte, yo misma
soy quien la muerte te he dado,
por haver antes querido
à un traidor, aleve, ingrato,
que vengandose en tu vida,
en mi vida se ha vengado.
Mas articular las voces
ya no acierta torpe el labio:
la vista se turba, y todos
los sentidos vàn dexando
el natural uso suyo.
Tacon. Què fuera con dos mil diablos,
que esta muger se muriesse,
y me hicieran à mì cargo,
que la matè yo! *Sale Julio.*
Julio. A Carisio
viene mi temor buscando;
porque despues, que siguiendo
fue à Pompeyo, mi contrario,
no le he buelto à vèr, y temo
si le han muerto. *Julia.* Ya faltando
me và la vida, yo muero
al dolor: Dioses sagrados,
favorecedme.
Cae Julia en los brazos de su padre desmayada.
Julio. Què veo!
Julia (dolor inhumano!)
què tienes? mas no responde:
yer-

yerto cadaver helado,
el color al rostro niega
la respiracion al labio,
sin pulsos està. *Tacon.* Ello es hecho;
ella muriò de algun flato,
y la historia cantarà,
como es verdadero el caso,
que muriò de sentimiento
con la tal Toga en las manos,
aunque en la Comedia viva;
mas yo à contarselo escapo
à mi amo, no sea que yo
sin comerlo, pague el pato. *Vase.*

Julio. Julia, hija? què dolor!
para accidente, ù desmayo
mucho es esto; mas què veo?
la Toga de mi contrario
ensangrentada aqui miro
à sus pies: no hay que dudarlo;
èl, sin duda, su vital
antorcha apagò tirano;
à que Julia con las ansias
de la muerte de su ingrato
esposo, asiò de la Toga,
y èl se la dexò en las manos.
Què harè, Cielos? que la pena
de dexarla aqui, estorvando
me està, que à darle mil muertes
no vaya mi enojo airado.

Salen Flora, y Damas.

Flora. Por esta parte echò Julia.

Damas. Busquemosla.

Flora. Mas què estraño
expectaculo! Señor,
pues què es esto?

Julio. Haver dado *Llora.*
muerte à Julia; mas la pena
no me dexa pronunciarlo:
cuidad de ella, mientras voy
à vengar tan cruel agravio. *Vase.*

Flora. Aguardad. *Damas.* Si muerta està,
què ha de aguardar?

Flora. Què quebranto!

Damas. Llevemosla, y sepa Roma,
que Julio la muerte ha dado
à Julia su hija. *Llevanla.*

Sale Pompeyo. Què oigo?
ay mas infeliz presagio!
A Julia ha muerto su padre?
à mi esposa? pero engaño
es, pues huviera yo muerto
à haverme su sol faltado.
Fortuna, tantos baibenes,
tantos sustos! No ha bastado,
que todo el Pueblo de Roma
cobarde me haya dexado,
sino que à Julia mi esposa
digan la ha muerto?

Dentro voces. Romanos,
muera Julio, pues diò muerte
à su hija; no un tirano
de la cabeza del Orbe
el laurèl ciña sagrado.

Pomp. Esso si, Romanos nobles,
muera Julio; à vuestro lado
teneis à Pompeyo. *Vase.*

Voces. Muera
tambien Carisio.

Dentro Pomp. Cercadlos.

Dentro Bibulo. Por aqui vàn.

Salen Julio Cesar, Carisio, Cintio, Celio, y Tacon.

Caris. Què es aquesto?
Julio, señor? *Julio.* Conjurado
el Pueblo se vè, diciendo,
que yo à Julia muerte he dado,
siendo el traidor de Pompeyo
quien apagò su sol claro.

Caris. Què dices? Pompeyo ha muerto
à Julia? infeliz fracaso! *ap.*
Como, Cielos, tengo vida!
Pues, señor, à què aguardamos?
Muera, pues, Pompeyo, y Roma
arda en iras, y en estragos.

Julio. Aguarda, que no es valor
el morir de temerarios:
nuestros Soldados son pocos,
y contra un Pueblo irritado
no hay resistencia ninguna.

Caris. Pues què intentas?

Julio. Retirarnos
con valor, y bizarrìa,
y que de Roma salgamos.

Caris. Sin vengarnos, esso piensas?

Julio. Antes, Carisio, lo hago,
para vengarme mejor

de

de Pompeyo; pues passando
à Napoles, alistar
podrè mis nobles vassallos,
y arruinando à toda Roma,
ceñirme el Laurèl sagrado,
que la muerte de mi hija
de las sienes me ha quitado.

Cint. Dices bien. *Tacon.* Y muy rebien,
pues dice el comun adagio,
mas vale salto.

Dentro voces. Seguidlos
por todas partes. *Cint.* Cercando
nos vienen.

Tacon. Pues escapemos.

Caris. Hecho un etna, un volcàn parto,
sin dar à Pompeyo antes
cruel la muerte.

Tacon. A què aguardamos?

Julio. Vamos, pues asi lo quiere
el destino de los hados. *Vanse.*

Dentro voces. Por aqui vàn los aleves.

Salen Pompeyo, y Soldados Romanos.

Pomp. Seguid su fuga, Romanos.

Dentro voces. Su alcance impossible es,
pues en orden retirados
se han salido ya de Roma.

Pomp. Que asi se hayan escapado,
sin tomar satisfaccion
del mas inhumano agravio
en la muerte de mi esposa!
dònde hallarè, Cielos sacros,
alivio à tan grave pena,
si en la muerte no le hallo?

Sale Bibulo. En tu esposa hallarle puedes,
pues buelta ya del letargo,
que la pena ocasionò
de tantas ruìnas, y estragos,
à dar vida con su aliento
bolviò à las flores del campo.

Pomp. Què dices, Bibulo amigo?

Bibulo. Que solo ha sido un desmayo
el que eclipsò de su sol
sus lucientes bellos rayos.

Pomp. Vamos à verla: y pues Roma
por Julio queda llorando
tantos estragos, y ruìnas,
tantas muertes, y fracasos,
prevenga luego sus armas
para estorvar de un tirano
la ambicion, con que al Laurèl
intenta aspirar osado.

Bibulo. Muera Julio, porque Roma
sacudir logre el pesado
yugo de que la govierne
otro Tarquino tirano.

Pomp. Esso sì, Roma destruya
este injusto infiel padrastro.

JORNADA TERCERA.

Suena à una parte ruido de caxas, y trompetas, y à la otra Musica, confundiendose lo uno con lo otro, y al mismo tiempo se assoman Julia, y Pompeyo à un balcon, y èl vestido de guerra con botas, y espuelas, y baston, y Julia llorando.

Julia. Essas voces, dueño mio,
y aquellas caxas, Pompeyo,
con esse trage, que vistes,
ocasionan mi tormento.
A dònde, dueño, y señor,
triste, afligido, y suspenso
te llevan las ansias mias,
dexandome à un mismo tiempo
muerta el alma, que te estima,
vivo el dolor de que muero?

Pomp. Julia, bien sabes la causa,
que ocasiona estos estruendos
marciales: contra tu padre
se mueve todo el Imperio.
La reputacion de noble
me llama, y el desempeño
de tanta sangre vertida,
como barbaro, y sobervio
derramò tu airado padre,
de su purpura sediento,
à castigar su osadìa
parte mi noble ardimiento.

Julia. Contra mi padre? *Pomp.* Si, Julia.

Julia. No sabes, que el sèr le debo?

Pomp. Sì lo sè.

Julia. Que eres mi esposo?

Pomp. Si, Julia. *Julia.* Que si tu acero
derrama su sangre, vierte
la mia? *Pomp.* Todo lo veo:
pero primero mi madre

fue Roma, que el parentesco
contrayesse yo con Julio
tu padre; y asi, antes debo
satisfacer los agravios,
de quien hijo me confiesso,
que atender à la fineza
de tu paternal afecto.
Essas voces me disculpen,
que al sòn de marciales ecos,
y de instrumentos sonoros,
vàn poblando el vago viento.

Salen Bruto, Marco Antonio, y Soldados acompañando à dos Mugeres, que ban de cantar el Pregon, y detràs Celio como acechando.

Bruto. Publicad el vando aqui,
que es la casa de Pompeyo.

Celio. Para dar de todo aviso *ap.*
à Julio, observando vengo
lo que este vando publìca.

Marco. Alternad los suaves ecos.

Cantan las dos. A mis ecos sonoros venid,
bolad, moradores de Roma, corred;
porque en ellos ofrece el Senado
à triunfo adquirido, glorioso laurèl.

1. Salga el magno, el augusto Pompeyo,
à quien el Senado le dà su poder,
y govierne las armas Alcides,
hasta que se mire vengado por èl.

Julia. Quando el Senado lo mande,
mi amor, y mi llanto es quien
rèmora afable debia
tu impetu detener,
incitando contra aquella,
que te adora. *Pomp.* Dices bien,
Julia; mas es el honor
quien me està mandando, que::-

2. Marche al sòn de las trompas, y caxas,
olvide lo hermoso de Julia; pues es
nuestra ruìna, si mira sus ojos
bañados en llanto de su rosiclèr.

Pomp. Puedo yo contravenir
contra un precepto, en que vès,
que previniendome el riesgo
de tus ojos, manda, que
tu hermosura olvide, quando
tan dificultoso es?

Julia. Ser fino con una Dama,
credito noble es tambien
del valor, y no abandona
su esfuerzo animoso, quien
por no ofender à quien ama,
dexa de vengarse cruel.

Pomp. A cobardìa, no à amor
se atribuirà en mì, que
faltàra al comun agravio,
por el privado interès
de mi passion, y mas quando
el vando publìca::- *Julia.* Cruel,
què puede el vando mandar,
que sinrazon no sea? *Pomp.* Que::-

Mug. 1. No divierta en amores ninguno,
agravios que siente de ageno interès;
porque el gusto sin honra no vive,
por mas estimado, y querido que estè.

Julia. Quando el decreto promulgue
tan barbara injusta ley,
y obedecerle sea fuerza,
no se debe obedecer
tan prontamente, Pompeyo,
que parezca al partir, que
el deseo de vengarse
en mi propia sangre, es
quien à la obediencia calza
alas de pluma à los pies:
y en fin, no hay remedio alguno?

Pomp. Julia, no hay remedio, pues
forzoso es luego partir,
aunque se dexe mi fè
en tus ojos toda el alma;
pues me està llamando el fiel
eco del clarin ruidoso,
y esse acento acorde, que
al triunfo convoca, quando
repite una, y otra vez::-

Las dos. A mis ecos sonoros venid,
bolad, moradores de Roma, corred;
porque en ellos ofrece el Senado
à triunfo adquirido, glorioso laurèl.

Vanse todos, y quedase Celio recatado.

Julia. Pues vete, no te detenga
mi llanto, Pompeyo; pues
nunca un pecho de diamante
le consiguiò enternecer,
ni la porfia del llanto,
ni el buril del ruego fiel.

Pomp. Tus lagrimas deteniendo
me estàn tiernas, y no sè,

còmo

còmo el baxel de mis ansias
tanto golfo ha de romper.
Celio. Aun mas de lo que intentaba
saber, he sabido, pues
en aqueste mirador
à Julia, y Pompeyo vè
mi atencion, que se despiden;
en què pàra he de saber.
Pomp. No llores, Julia. *Clarin.*
Julia. Pompeyo,
vete al punto, que otra vez
te llama el cavado bronce,
como culpandote, que
à quien Marte incita, pueda
amor niño detener.
Pomp. Còmo tengo de partir,
sin que los brazos me dès? *Abrazanse.*
Julia. Mis brazos corona sean
de tu fino amor cortès.
Pomp. Los mios unan dos almas
à un lazo estrecho: mas què
es esto, que el corazon,
profeta del mal, y el bien,
me està diciendo en latidos?
Julia. Pues què te dice?
Pomp. No sè.
Julia. Explicate, esposo. *Pomp.* Julia,
presuncion cobarde es
del amor, que siempre teme
lo que mas ama perder.
Julia. No me disfraces el mal
con la mascara del bien:
què te anunciò el corazon?
Pomp. Lo que me predixo fue,
que el ultimo abrazo nuestro
èste, Julia, havia de ser.
Julia. Què es lo que dices, Pompeyo?
Pues vive mi amante fè,
que entre el peligro amorosa
me he de perder yo tambien.
Pomp. Pues què intentas, Julia?
Julia. Nada.
Pomp. Declarate, esposa. *Julia.* Tèn,
que ya el clarin armonioso
te llama tercera vez, *Clarin.*
y la dilacion es culpa
en quien leal, y noble es.
Pomp. No puedo contradecir
lo que yo propuse. *Julia.* Pues
à triunfar, esposo mio.
Pomp. Julia, à morir, ò vencer.
Julia. Què dolor!
Pomp. Què fuerte trance!
Julia. No te vàs?
Pomp. A Dios, mi bien. *Vase.*
Julia. Perdone el noble decoro,
que aunque parezca altivèz,
à vèr mi muerte, ò mi vida,
he de partir yo tambien. *Vase.*
Celio. Ya se fueron: con amante
fineza, y rendida fè
se han despedido; y pues
no me queda què saber,
y de quantas prevenciones
de guerra el Senado cruel
ha hecho contra Julio, tengo
dadole aviso; èste irè
en persona à darle yo,
que à mi valor no està bien,
que sirva à Julio en la paz,
quando en la guerra el laurèl
del triunfo le puedo dàr,
si llego à tiempo tambien:
pero Marco Antonio, y Bruto
aqui buelven otra vez.
Dentro Marco Antonio, y Bruto.
Los dos. Passe la palabra, y marche
todo el Exercito. *Celio.* Hacer
mas sospechosa no intento
mi persona; y asi es bien
extraviando las jornadas
partirme à Napoles. *Vase.*
Salen Marco Antonio, y Bruto.
Marco. Vè
governando diligente,
Bruto, essas Tropas. *Bruto.* Si harè,
quanto à mi cargo tocàre,
como Capitan sabrè
governar con la lealtad,
que he hecho siempre.
Marco. Al parecer,
que no vàs gustoso siento
à aquesta guerra. *Bruto.* No sè
què sobrenatural causa,
que no llego à comprehender
(y solo à nuestra amistad
la fineza) causa es
para no marchar gustoso,

y mas contra Julio. *Marco.* Haver
sido padre de la Patria,
y ser oy padrastro cruel,
vence qualquiera atencion,
que le hayas debido. *Bruto.* Aunque
sus sediciones condeno,
no puedo , amigo , vencer
esta secreta passion,
que le tengo ; pero al vèr
el que atropella Pompeyo,
por el parentesco , que
con èl tiene mi lealtad,
obra lo mismo tambien,
aunque lo siente el cariño: *Caxas.*
mas què rumor este es ?
Marco. Que ha montado ya Pompeyo,
y esta salva Real à èl
le hace el Exercito. *Bruto.* Vamos.
Marco. Vamos , Bruto , amigo.
Bruto. Quièn
de este amor me descifràra
la causa ? pero si es
influxo del Cielo , èl solo
es quien la puede saber. *Vanse.*

Salen Julio Cesar , Cintio , y Soldados Napolitanos.

Julio. Haz , Cintio , diligente,
antes que el Sol se oculte en el poniente,
que seis tropas ligeras de cavallos,
que aun el viento no pueda aventajallos,
al fin de la Francia marchen luego,
que de pena , y cuidado no sossiego,
mirando que ya tarda
Carisio , à quien mi afecto fiel aguarda,
que en mi nombre advertido
à pedir al Francès Monarca ha ido
sus Tropas auxiliares,
contra las invasiones militares
del Imperio Romano,
cuyo poder , marchando ya tirano
sè de Celio que viene,
y por si el Rhin ocupan , ya conviene,
que assegurar mis Tropas la persona
vayan , pues , de Carisio.
Cint. Bien abona
tu cuidado propicio
el afecto , que tienes à Carisio:
marcharàn al instante
tus Tropas, siendo yo quien arrogante
las vaya conduciendo.
Julio. Tu cuidado
sabrè premiar. *Cint.* Pues à partir osado
voy. *Tocan un clarin.*
Julio. Parte al momento:
mas què clarin sonoro assusta el viento?
Cint. A saber voy la causa ; mas ligero
de un cavallo desmonta un Cavallero,
y à tu vista ya llega.

Salen Carisio , y Tacon de camino.

Julio. Quièn serà ?
Caris. Quien à tus plantas
llega feliz , y contento,
Julio. *Julio.* A mis brazos levanta,
Carisio amigo , ellos sean
quien seguras confianzas
te dèn de mi amor. *Tacon.* Y yo
no merezco , señor , nada ?
Julio. Yo me acordarè de tì.
Tacon. Si tu memoria es tan flaca
como mi posta , por Baco,
que serà larga la paga,
quando traigo hecha una breva::-
Julio. Què , Tacon ? dì ?
Tacon. La fachada
de las mismas accessorias
de aquesta viviente casa.
Cintio. Aparta , loco. *Julio.* Carisio,
què te ha sucedido en Francia ?
Caris. Que su Monarca te embia
sus auxiliares esquadras,
las quales sus cabos ya
traen en concertadas marchas,
y estaràn aqui muy presto;
y en muestras de la alianza,
y amistad Real , que contigo
hace el invicto Monarca
Francès , à decir te embia,
que si al socorro no bastan
las esquadras que te ofrece,
que en tu ayuda toda Francia
vendrà , y su Persona Real,
si es que al socorro le llamas.
Julio. A darme buelve los brazos,
que solo tù con tu hidalga
bizarrìa , y tu discurso
tan grande empressa logràras;
agradecido es preciso,
que le sea al Rey de Francia.

Caris.

Cariſ. Y què has ſabido de Roma,
ſeñor? *Julio.* Que Pompeyo marcha
por Capitan General
de las Legiones Romanas
à toda prieſſa: eſto Celio
me aviſa. *Cariſ.* Quanto ſe tarda
en llegar, tiene de vida
mas ſu ambicioſa arrogancia:
y què aviſa Celio mas?
Julio. Que aunque Roma eſtà irritada
conmigo, es el vil Pompeyo
quien aviva mas la llama
del enojo, concitando
à todos à la venganza;
y por èl me llaman todos
el padraſtro de la Patria.
Tacon. El ſolamente es padraſtro,
y aun vueſtro.
Cariſ. Eſſa arrogancia
tendrà caſtigo muy preſto,
y la nobleza Romana
reconocerà, que eres
digno del Laurèl, que aguardas:
y no aviſa Celio mas?
Tacon. El por ſaber ſolo anda, *ap.*
ſi ha reſucitado Julia,
que es por lo que mas ſe mata;
pues no ha hallado quien le diga
ſi es viva, ò muerta.
Julio. Con ardua
diligencia dice Celio,
que Bibulo de la Alſacia
para reclutar eſpera
gente, con la qual aguarda
con ſu retèn marchar luego.
Cariſ. Que Julio no me hable nada
de ſu hija! mas ſin duda *ap.*
muriò, pues de ella no habla;
mis eſperanzas murieron,
mas no mi juſta venganza.
Y vino Celio, ſeñor?
Julio. Yo le aviſè que marchàra
luego aqui, con que en venir
ya tarda Celio. *Sale Celio.*
Celio. No tarda,
quando ya à tus pies eſtà. *De rodillas.*
Julio. A mis brazos, Celio, alza:
còmo has tardado? *Celio.* Señor,
porque del Rhin à la falda
de un monte, que le circunda,
eſperando eſtàn las Guardas
de Pompeyo un gran ſocorro;
y viendo que me cortaban
el paſſo, me fue preciſo
tomar extraviadas marchas
para llegar à tu viſta;
y deſpues de darte largas
noticias de otros aviſos,
que ſon de grave importancia,
no malograr la ocaſion
de ſervirte con mi eſpada.
Julio. Yo te eſtimo la fineza,
pues de tu dieſtra bizarra
fio la empreſſa mayor;
y à los aviſos te paſſa,
que participarme intentas.
Celio. El primero es, que mañana
con el retèn llegarà
Bibulo, con lo que falta
al Exercito.
Julio. Y Pompeyo? *Tocan un clarin.*
pero quièn eſta llamada
con las voces del clarin
hizo? *Cariſ.* Deſde la muralla
lo podràs vèr, mas lo que
à advertir de aqui ſe alcanza,
es un Soldado arrogante,
que armado de todas armas,
ſobre un bruto, aqui ſe acerca.
Julio. Veamos, pues, què es ſu demanda.
Sale à cavallo Pompeyo por el patio, armado con lanza, y adarga, coronado de laurèl.
Pomp. Ha de eſſe muro ſobervio:
ha de aqueſſas atalayas.
Cariſ. Quièn llama?
Pomp. Decid à Julio,
que à hablar à un Romano ſalga.
Julio. Julio te habla, dì quièn eres?
Pomp. Soy el trueno, que os aguarda,
relampago, à cuyas luces
mireis vueſtra miſma infancia,
y deſpues ſaliendo el rayo,
que arruìna, deſtruye, abraſa
de la nube de mi pecho,
os convierta en polvo, ò nada.
El fuerte Pompeyo ſoy,
el terror es quien te llama
de

de todo el Orbe, el iluſtre
libertador de ſu Patria;
y pues ya ſabeis quien ſoy,
aora atiende à mi demanda.
La ambicion de eſte Laurèl
generoſo, que en las altas
Deidades le conſervaron
haſta aqui para ſus ſacras
ſienes, deſde que Tarquino
le hizo poſſeſsion tirana.
La ambicion de eſte Laurèl
(buelvo à decir) fue la cauſa
de tu deslealtad cobarde,
y tus preſunciones vanas:
eſte es el propio Laurèl,
y aqueſte miſmo el que enſalza
mi frente; pues ſi aſpirar
à èl ſe atreviò la arrogancia
de una deslealtad, mejor
à la lealtad ſe conſagra
de quien no la tiranice,
ſino à meritos le alcanza.
Mas ſi le quereis, cobarde,
como poſſeſsion tirana
de tu ſobervia ambicion,
de tu preſuncion baſtarda,
y ceñirtele pretendes,
à los Campos de Farſalia
ſal luego, que alli te eſpera
cuerpo à cuerpo, y lanza à lanza,
el miſmo aſſombro de Marte,
el propio paſmo de Palas,
el terror de las Naciones,
el aſſunto de la fama,
el invencible Pompeyo,
que con decir eſto baſta.

Tacon. Y el ſeñor matalo todo,
ſolamente de palabra.

Julio. Expurio parto de Roma,
baſtarda nube preñada
de cautelas, y traiciones,
ſobervia Torre elevada
ſobre el viento, pues te fundas
en deſvanecidas baſas:
torpe Conſul de un Senado,
donde ſolamente manda
la ſinrazon, y govierna
la ciega ambicion tirana:
còmo, cobarde, te atreves
à retar oy cara à cara
à quien aleve bolviſte,
cuerpo à cuerpo, y lanza à lanza,
las eſpaldas en el Rhin,
buſcandote ſin ventaja?
Mas pues me retas, cobarde,
à los Campos de Farſalia,
teatro, que en la Tragedia
repreſente tu deſgracia,
à quitarte eſſe Laurèl,
que en tu cabeza ſe infama,
y las ſagradas Deidades
para mi frente guardaban;
al punto ſaldrà à buſcarte
animoſo à la Campaña
el eſcandalo del Orbe,
el Hercules de la Fama,
el horror de ſus contrarios,
el paſmo de toda Italia,
Julio, Emperador de Roma,
pues que ya Ceſar ſe aclama,
quien eſſe Laurèl, que ciñes,
le ha de adquirir con ſu eſpada.

Tacon. Y el ſeñor timebant gentes,
que es lo que decir te falta.

Pomp. Tus arrogancias veràs
preſto à mi esfuerzo fruſtradas:
en la Campaña te eſpero,
que en ella menos ſe habla.

Julio. Al punto ſalgo à buſcarte.

Pomp. Pues toca, Trompeta.

Cariſ. Aguarda,
Pompeyo. *Pomp.* Si en detenerme
dilatar tu muerte tratas,
habla, pues, que aqueſſo mas
viviràs, que en ſalir tardas.

Cariſ. No es Julio quien te detiene,
que es Cariſio quien te habla.

Pomp. Pues què quieres?

Cariſ. Que ſi à Julio
por mas ſuerte (que es boltaria
la fortuna) conſiguieres
vencerle, triunfar te falta
de quien invencible es fuerza,
que ſu venganza le haga.

Pomp. Porque veas, que deſprecio
de uno, y otro la arrogancia,
ſi quereis ſalir los dos,
os harè à los dos Campaña,

que

que traidores ſolo abultan,
mas no cortan ſus eſpadas.
Cariſ. Vive mi ardiente corage,
aleve, que ſi me aguardas,
te tengo de hacer pedazos,
aunque deſde eſta muralla
me arroje. *Julio.* Què es lo que haces,
Cariſio? *Pomp.* Buena arrogancia!
no te arrojes, que es quitarme
la gloria, ſi es que te matas,
de que yo lo pueda hacer
quando ſalgais à Campaña:
à los dos ſolo os eſpero.
Cariſ. A mì es à quien ſolo aguarda.
Julio. A mì me reta. *Pomp.* A los dos
os deſafio, que para
mi valor, mil desleales,
ſiendo yo noble, no baſtan:
toca, Trompeta; allà aguardo *Clarin.*
en los Campos de Farſalia. *Vaſe.*
Julio. Hay arrogancia mayor!
Cariſ. Què intentas?
Julio. Que luego ſalgan
à la Campaña mis Tropas;
con el ſocorro de Francia
parte en llegando. *Cariſ.* Què dices?
aſsi mi valor ultrajas.
Yo havia de dilatar
el ir à tomar venganza
de aqueſſe cobarde? à Cintio,
que lleve el ſocorro encarga
de Francia. *Julio.* No por lograr
una tan feliz hazaña,
como dar muerte à Pompeyo,
ſe aventure una batalla.
Aunque de Cintio podrìa *ap.*
confiar el que llevàra
el ſocorro, que le eſtorve
es preciſo, que ſu eſpada
me quite el triunfo de dar
la muerte à Pompeyo. *Cariſ.* En nada
la batalla ſe aventura,
ſabiendo, que hace ventaja
nueſtro Campo al ſuyo, quando
el ſocorro no llegàra
de Francia à tiempo: lo miſmo
ſucediera en el que aguarda
el Imperio. *Julio.* No hay que hacer
conſequencias, que mi marcha
luego ha de ſer: tù, Cariſio,
à las Eſquadras de Francia
has de eſperar. *Cariſ.* Vive el Cielo,
que no ha de decir Italia,
que de tu lado faltè,
quando ſales à batalla;
y aſsi por vida::- *Julio.* Detente,
no jures, que te lo manda
Julio, no como tu amigo,
ſino como quien las Armas,
Capitan General rige,
ſiendo abſoluto Monarca
de Napoles. *Cariſ.* La obediencia
ya es preciſa, aunque à mi fama
obſcurezcas. *Julio.* Mas ſe iluſtra
el Soldado en la Campaña,
quando obedece, que quando
peleando un triunfo alcanza.
Cariſ. Què eſto quieras? *Julio.* Es querer
lograr la victoria. *Tacon.* Que haya,
quien por ir à pelear
ſe mate, peſia mi alma!
à ſer coſa de comer
cierto es, que yo me matàra.
Julio. La Cavallerìa, Cintio,
tù regiràs de mis Guardas:
tù, Celio, por Capitan
iràs, que mi afecto paga
tus ſervicios. *Cint.* Tus pies beſo.
Celio. Y yo tambien por tan altas
honras. *Cariſ.* Haſta eſto, fortuna, *ap.*
andas conmigo tirana,
pues ni aun preguntar à Celio
puedo por Julia! mas nada
ha de eſtorvarme, à que antes,
que Julio llegue à Campaña,
no haya de Pompeyo yo
tomado fiera venganza,
eſtorvando el deſafio
con el ſocorro de Francia.
Julio. Al punto marche mi Campo.
Cint. Marche, y paſſe la palabra.
Tacon. Con aloja de danzantes
mas quiſieran remojarla. *Vanſe.*

Salen Bibulo, y Soldados Romanos.

Bibulo. Haced alto en la falda
de eſſe olimpo, que ſirve de guirnalda
à eſſos campos amenos,
de fragrancias, y flores todos llenos,

à quien llamar debìa
por ſu florida hermoſa argenterìa
la voz , pensìl de Italia,
mas que Campos amenos de Farſalia.
Deſcanſad mientras llego
de Pompeyo à la tienda,porque luego
Quartèl ſe le ſeñale
à gente, que en el numero equivale,
y valor , à un copioſo
Exercito de hueſtes numeroſo;
pero ya à recibirnos han ſalido.
Salen Marco Antonio ,y Bruto.
Bruto. Bibulo amigo , ſeas bien venido.
Bibulo. Que el ſocorro ha llegado,
à Pompeyo aviſad.
Marco. Nueſtro cuidado
à buſcarle ſalìa,
pues con nunca intentada bizarrìa,
ſolo con un Trompeta
del Real ſaliò eſta tarde con ſecreta
induſtria , de tal modo, (po todo,
que haſta aqui lo ha ignorado el Cam-
ſiendo la voz que corre entre ſu gente,
que à retar por sì miſmo fue valiente
à Julio. *Bibulo.* Peligroſa
accion , pero en ſu aliento generoſa;
y pues en rieſgo tanto le miramos,
à buſcar à Pompeyo vamos.
Todos. Vamos. *Sale Pompeyo.*
Pomp. Ya aqui à Pompeyo teneis,
que os aſſegura del rieſgo.
Bibulo. A donde fuiſte ? *Pomp.* A retar
fui à Julio , porque pretendo
el ſer quien caſtigue ſolo
ſu tirano atrevimiento;
y aſsi ninguno ſea oſado
en tanto , que en campal duelo
batallàre yo con Julio,
à moverſe de ſu pueſto;
y eſto , pena de la vida.
Bibulo. Nadie romperà el precepto
tuyo ; pero nadie havrà,
que al cuchillo no dè el cuello
antes , que noble permita
dexarte ſalir , pues vemos,
que conſiſte en conſervarſe
un Exercito ſupremo
ſiempre en conſervar la vida
de ſu General , ſupueſto,
que en faltando la cabeza,
falta el movimiento al cuerpo:
y aſsi , Pompeyo::- *Pomp.* No mas
yo retado à Julio tengo,
y aunque ſobren las razones,
tengo de cumplir el reto,
y declaro por traidor
al que hablàre mas en eſto.
Marco. Mira que es error. *Pomp.* Sabeis
ſi han llegado ya los tercios,
con que ſocorre la Alſacia ?
Bibulo. Al abrigo aora los dexo
de eſſe monte. *Pomp.*Marco Antonio,
haz que ſe aquartelen luego.
Marco. Ya te obedezco. *Vaſe.*
Pomp. Al partir *A Bibulo.*
de Julia mi hermoſo dueño,
ſupiſte còmo quedaba ?
Bibulo. Con el juſto ſentimiento
de tu auſencia. *Caxas.*
Dentro unos. Guerra , guerra.
Otros. Traicion , traicion.
Pomp. Què es aqueſto ?
quien inquieta el Campo ?
Sale Marco Antonio. Apenas
à executar tu precepto
fui , quando ſupe que el Campo
rompiò Cariſio ſobervio,
con el ſocorro que Francia
embiò , y al miſmo tiempo,
con un Trompeta te aviſa
Julio , que à cumplirte el reto
ſolo te aguarda en Campaña.
Pomp. Infamia es , viven los Cielos,
de Julio : por no arrieſgar
ſu perſona cuerpo à cuerpo,
rompiò mis hueſtes , fiado
en la ventaja. *Bruto.* Encendiendo
ſe và la lid. *Dent.voces.* Arma , guerra.
Unos. Viva el gran Julio. *Caxas.*
Otros. Pompeyo *Ruido de armas.*
viva. *Bibulo.* Ya no hay que aguardar,
pues nos fuerzan à que demos
la batalla. *Marco.* Acometamos,
Pompeyo invicto. *Pomp.* Eſſo intento
ya llegò el tiempo , Romanos,
de que vueſtro heroico aliento,
dando muerte à un traidor , vengue
el deshonor del Imperio,
que

que para animaros, yo
soy el primero, que al riesgo
se aventure. *Todos.* Muera Julio.

Vanse desembaynando las espadas, y salen por la otra parte, dando la Batalla Soldados Romanos, y Napolitanos, y despues de haver peleado se entran, y sale Julio con la espada desnuda.

Pomp. Muera, Romanos, y à ellos.
Bruto. Con què sentimiento irrito
contra Julio mi ardimiento!
Unos. A ellos, Napolitanos.
Otros. A ellos, y viva Pompeyo. *Vanse.*
Unos. Viva Julio. *Julio.* Hasta la tienda
ha llegado mi despecho
de mi enemigo, y por mas
que le busca mi ardimiento,
es impossible encontrarle;
que assi Carisio, rompiendo
el Campo, me haya quitado
la gloria de que mi aliento
cuerpo à cuerpo en la Campaña
diesse la muerte à Pompeyo!
pero yo le buscarè,
aunque me le oculte el centro
de la tierra.
Dentro los Romanos. Que nos cargan,
de los repechos logremos
abrigarnos. *Dent. Pomp.* Ha Romanos,
no os retireis, pues exemplo
os dà mi valor. *Julio.* Què escucho!
este es Pompeyo, al encuentro
le saldrè. *Sale Pompeyo.*
Pomp. Seguidme todos.
Julio. Espera, aleve, que cuerpo
à cuerpo ya en la Campaña,
y sin ventaja nos vemos,
prueba aora, si es que riñes,
como hablas. *Pomp.* Aunque el duelo
escusaste de la lid
à que te retaba, haciendo
romper mi Campo, por no
arriesgarte solo, acepto
aqui la batalla: riñe. *Peleando.*
Julio. Ya lo hago. *Pomp.* Notable esfuerzo.
Julio. Gran valor. *Pomp.* En vano ya
resistir su impulso puedo.
Salen Julia, y Flora vestidas de hombre.
Julia. A lindo tiempo llegamos.
Flora. Què atropelles tanto riesgo!
Julia. No hay temor en las Matronas
Romanas, si à riesgo veo
à mi esposo, à quien estimo,
y à mi padre, à quien venero.
Sigueme: pero què miro?
mi esposo, y padre! teneos,
no irriteis assi indignados
contra mì vuestros aceros;
pues de qualquiera la vida
es la vida con que aliento.
Pomp. Tù aqui, Julia?
Julio. Tù aqui, hija?
Pomp. Mas aparta. *Julio.* Quita.
Julia. Ciegos,
ò me haveis de dàr la muerte,
ò he de escusar vuestro riesgo.
Pomp. En vano lo solicitas.
Julio. En vano es tu noble intento.
Pomp. Que he de dàr la muerte à Julio.
Julio. Que he de matar à Pompeyo.
Julia. Pues mirad, què haveis de hacer,
que muralla de ambos pechos
en mì empleará vuestro impulso
las heridas del acero:
y assi los dos::- *Julio.* Quita, Julia.
Pomp. Julia, aparta.
Dentro unos. Defendernos
es impossible, Romanos,
huyamos.
Dentro otros. Seguidlos. *Pomp.* Cielos,
què oìgo! en fuga aleve
se pone mi Campo. *Unos.* A ellos.
Otros. Victoria por Julio.
Dentro Cintio. Amigos,
à Julio todos busquemos,
pues en toda la Campaña
no ha parecido. *Julio.* Pompeyo,
ponte en fuga, que los mios
me buscan, y no pretendo
darte muerte con ventaja.
Pomp. Primero morir intento.
Salen Cintio, Celio, y Soldados.
Cint. Llegad, que aqui Julio està
peleando con Pompeyo.
Sold. Muera este aleve.
Julia. Què es muera?
no veis, que yo le defiendo?
Celio. Matadlos.

Julio. Tened, que es Julia
mi hija. *Sold.* No hay ningun respeto,
que nos detenga. *Pomp.* Cobardes,
morir matando es mi intento.
Julio. Sino suspendo su impulso, *ap.*
le han de matar: Deteneos,
Napolitanos.
Entrase defendiendo Pompeyo de los Napolitanos, y Julio, y Julia tràs ellos, y sale Tacon.
Tacon. Por Baco,
que los Romanos huyendo
vàn ya. *Dent. unos.* Victoria por Julio.
Otros. Viva el gran Principe nuestro.
Tacon. Viva, à pesar de cobardes:
aora entra la mia: à ellos.
Dent. Carisio. No quede ningun Romano
vivo, seguidlos. *Tacon.* Lo apruebo:
mas dexen siquiera uno,
para que cuente el sucesso;
mas Carisio viene aqui.
Sale Carisio con la espada desnuda.
Caris. Què no encuentre con Pompeyo!
de què me aprovecha el triunfo,
que ha conseguido mi esfuerzo,
si de quien diò muerte à Julia,
que era mi bien, no me vengo?
que no vengue yo la muerte
de::- *Dentro Pompeyo.*
Pomp. Julia, Julia. *Caris.* Què es esto?
quièn antes de que formasse
su nombre, me hurta el acento
de su nombre? *Tacon.* No conoces,
que quien la llama es Pompeyo?
Caris. Dices bien; mas còmo muerta
ya la llama? *Tacon.* Bueno es esso:
de anima en pena la invoca.
Caris. Pero còmo me detengo
en irle à dàr muerte? *Tacon.* Aguarda:
pero tràs èl voy. *Vanse.*
Dentro Julia. Pompeyo,
libra tu vida, que yo,
que no te sigan defiendo.
Sale Carisio. Aunque el viento te dè alas
te ha de alcanzar mi despecho:
aguarda, aleve. *Sale Julia.*
Julia. Detente,
tirano. *Caris.* Què es lo que veo?
si es ilusion del sentido,
ò fantasìa del miedo!
Salen Julio, Celio, Cintio, y Soldados.
Julio. Dexadle, no le sigais,
Soldados. *Julia.* Que à tan mal tiempo
llegasse mi padre! *Julio.* Carisio?
hija Julia? *Caris.* Albricias, Cielos,
que viva està Julia, pues *ap.*
novedad ninguna ha hecho.
Dentro voces. Viva Julio, viva, y logre
de Cesar el Laurèl Règio.
Salen Marco Antonio, Bruto, y Soldados.
Marco. Señor, à tus pies rendido
se postra el Romano Pueblo,
y por Monarca te ofrece
vassallage. *Julio.* Su fiel zelo
premiarè. *Bruto.* Y si es disculpa
el haver con sentimiento
desnudado contra tì,
señor, el luciente acero,
te suplìco, que à tu gracia
me buelvas. *Julio.* Bruto, no puedo
negarte lo que me pides,
pues ser mi contrario es cierto,
que no puedes tù, ni yo
serlo nunca tuyo, puesto
que hay secreta causa en ambos,
para no hacernos opuestos.
Mi hijo es, mas publicarlo *ap.*
por su honor, ni el mio, debo.
Marco. En Farsalia, antes que à Roma
llegues, te darà el Imperio
la investidura de Rey.
Julio. Carisio, pues à tu esfuerzo
es à quien debo el Laurèl,
partirle contigo ofrezco.
Caris. Tu amigo, y vassallo soy.
Julio. Julia, cessen los extremos
de tu pena, que à tu esposo
le hizo infeliz ser sobervio.
Julia. Tù à Pompeyo por marido
me diste. *Julio.* No te lo niego:
yo lo errè. *Julia.* Y yo lo lloro.
Caris. Y yo amante lo padezco. *ap.*
Tacon. Visto el triunfo, saber falta,
en lo que acabò Pompeyo:
nadie se vaya, señores,
porque es el alma del cuento.
Julio. Vamos, hija. *Vanse.*
Dentro todos. Julio viva. *Caxas.*
Otros.

Otros. Viva el gran Principe nuestro.
Unos. Seguidle todos.
Otros. Atajadlè, muera.
Uno. Imposible es seguirle, aũque se quiera;
porque ya despechado
desde la cumbre se ha precipitado
de este sobervio monte.
Baxa Pompeyo precipitado por un despeño.
Pomp. Despeñado Faetonte
logrè mi precipicio:
hado inconstante, si hasta aqui propicio,
hasta dònde mi adversa infeliz suerte
ha de llegar, si en brazos de la muerte
severo tu rigor me considera,
por què me usurpas, q̃ en sus brazos muera?
mas quàndo à un desdichado
la fortuna su muerte no ha estorvado,
por quitarle el consuelo en ansias tales
de que acaben sus penas, y sus males!
Pues quando mi despecho
baxar pedazos hecho
creyò al rigor esquivo
en tanto risco, me contemplo vivo:
vivo, para que sienta
mi infame deshonor, mi vil afrenta,
pues Julio ya ha triunfado
de mi valor, de Roma, del Senado
con tal desdoro, haciendo
que por salvar la vida salga huyendo
de la batalla (pena rigurosa!)
dexandome la vida allà en mi esposa:
pues esto en mì contemplo,
si soy de la fortuna infausto exemplo,
para què quiero vida?
ser intento yo mismo mi homicida:
mas es desesperado
impulso, quando puede mi irritado
valor tener confianza
del logro de mi ofensa la venganza,
dando la muerte à Julio mi enemigo,
siendo escandalo, ruina, atròz castigo
de Roma, Patria mia,
pues me dexò su aleve cobardìa
en el peligro: y puesto, que me veo
libre de que me sigan, Tolomèo
Rey de Egipto triunfante,
he sabido no està de aqui distante:
de èl mi valor intenta
valerse, y con sus armas tanta afrenta
vengar; y assi què aguardo,
q̃ en buscarle ofendido, y noble tardo?
y pues mi ruina el hado me previno,
al acaso me entrego del destino:
èl me guie en fortuna tan severa, (*Vase.*
donde tome venganza, ò dõ le muera.

Mutacion del Salon règio, y salen Julio, Julia, Carisio, Bibulo, Marco Antonio, Bruto, Cintio, Celio, Tacon, Damas, y Soldados, y apareceràn dos Aguilas, las quales tendràn en el pico una corona de laurèl para coronar à Julio.

Bruto. Ocupa, señor, el Solio,
el Cetro empuñe tu diestra
de aqueste Imperio Romano,
que es del Orbe la cabeza.
Marco. Las Aguilas Imperiales,
batiendo sus alas, sean
quien del Laurèl te coronen
por heroico augusto Cesar. *Coronanle.*
Julio. Romanos, honor del mundo,
yo os estimo la fineza,
con que vuestro leal afecto
mi coronacion celebra.
Y en recompensa os ofrezco
de vuestra noble obediencia
manteneros en Justicia
de tal suerte, que anteceda
el premio al merito, antes
que la sùplica intervenga.
Julia. Por padre, y Cesar, señor,
la primera soy, que os besa
la mano. *Julio.* A mis brazos, hija
Julia, levanta; y en muestras
de lo que te amo, à Pompeyo
luego al punto que parezca,
conservarle te prometo
en las altas preeminencias,
y honores, que antes tenia
de Cònsul, con la grandeza
de esposo tuyo, olvidando
su ingratitud. *Caris.* Que esto yo vea,
y no muera! *Julia.* Tus pies beso
por tal favor. *Julio.* Por diversas
partes he dado ya orden,
que le busquen. *Caris.* Mi obediencia
por Monarca de este Imperio
la mano, señor, te besa.
Julio. La ceremonia prosiga

aora.

aora. *Sale un Soldado.*

Sold. A tu vista llega
à toda prisa un Soldado
de Tolomèo, que audiencia
pide. **Julio.** Decidle que entre.

Julia. Si de Pompeyo trae nuevas?

Sale un Embaxador con acompañamiento de Soldados, y uno de ellos trae la cabeza de Pompeyo en una fuente cubierta.

Embax. Tolomèo, Rey de Egipto,
sabiendo que tus proezas
premia la invencible Roma
con el titulo de Cesar,
este presente te embia,
en muestras de la perpetua
alianza de amistad,
que hace contigo, y en muestras
de saber, que el mayor triunfo
tuyo, es el que te presenta.

Presentasela à Julio, y al verla se admira.

Julio. Llegadle: pero què miro? *ap.*
hay atrocidad mas fiera!
la cabeza es de Pompeyo.
De dolor, de ansia, de pena
el corazon por los ojos *Llora.*
se exhala en lagrimas tiernas,
pues no passan de la muerte
los odios en la nobleza.
Recatarla de los ojos
de Julia es bien. De tan ciega
inhumanidad, decid
à Tolomèo, que tenga
por cierto, que he de tomar
una venganza sangrienta:
essa fuente retirad.

Julia. No sè què el alma recela,
viendo llorar à mi padre.

Caris. Què llanto es este del Cesar?

Embax. En què pudo Tolomèo
ofenderte, quando era
Pompeyo tu cruel contrario,
y te embia su cabeza
por presente?

Julia. Hombre, què dices?
la cabeza (yo estoy muerta!)
de Pompeyo? **Embax.** Del que fue
contrario de Julio Cesar *Descubrela.*
la cabeza es esta. **Julia.** Cielos,
en desdicha tan adversa,
mi propio dolor verdugo
de mi infausta vida sea;
mas ya la voz se entorpece,
el corazon ya no alienta,
y aqueste humano edificio
desalentado flaquea.

Cae muerta en los brazos de las Damas.

Julio. Retiradla de mis ojos, *Llevansela.*
y lo que desmayo muestra,
no sea preciso accidente,
y llevad essa cabeza.
Y tù, aleve Embaxador,
dile à tu Rey, à essa fiera,
que inhumanidad tan grande
he de ir en persona mesma
à castigarla, tomando
la venganza mas sangrienta,
que en los anales del tiempo
escriben sangrientas letras.

Embax. Yo le dirè à Tolomèo
quan mal pagas su fineza. *Vase.*

Tacon. Hombre aciàgo, si eres Martes,
por què de Sabado llegas?

Julio. Vamos, que de pena muero,
y quando Roma celebra
mi coronacion gloriosa,
diga una, y otra tragedia,
de mi infausto fin la ruina,
pues con desdichas empieza.

Bruto. Aunque el sentimiento es justo,
en vaticinios no creas,
pues nadie quitarte puede
el que ya Emperador seas.

Julio. A grande costa es, Romanos,
pues à pèrdida tan tierna,
como es una hija, y es
la de un amigo, no queda
mas consuelo, que vengarla:
muera Tolomèo. **Todos.** Muera.

Bruto. Y aqui, Senado discreto,
si es que os agrada, fin tenga::-

Todos. La Batalla de Farsalia,
y el mayor Triunfo de Cesar.

F I N.

Con licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, donde se hallarà èsta, y otras de diferentes Titulos. Año 1770.